

La Gaceta Literaria

ibérica:americana:internacional

LETRAS-ARTE-CIENCIA

Periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

DIRECTOR-FUNDADOR: E. Giménez Caballero

30 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN
ANUAL.....
TARIFA DE ANUNCIOS....

AÑO III MADRID, 1.º DE MAYO DE 1929 NÚM. 57

redacción-Administración: Canarias, 41, Teléfono 72.660
REDACTOR-JEFE: C. M. ARCONADA

Toda la correspondencia dirijase al
Apartado de Correos núm. 7.081

Se reciben suscripciones en las principales librerías

ESPAÑA: SIGLO XIX

LA CONDESA MERLIN

por el Marqués de Villa Urrutia

En los últimos años del reinado de nuestro buen Carlos IV, destacábase en la Corte de Madrid muchas claras, aunque no virtuosas, mujeres que, a imitación de la Reina María Luisa, cuidaban de satisfacer, con más o menos recato, pecaminosos antojos y apetitos. No había dama principal que no tuviera, según la maledicencia cortesana, su cortejo. No eran, sin embargo, afectas a la Reina las dos duquesas que capitaneaban los bandos en que la sociedad se dividía. La de Alba, doña María Teresa Cayetana de Silva, había disputado y arrebatado a la Soberana un Guardia de Corps, D. Juan Pignatelli, con quien estuvo Su Majestad muy engolosinada antes de que por Godoy perdiera la cabeza y la corona. La de Benavente, doña María Josefa Alfonso-Pimentel, tuvo muchos años por amigo al general D. Manuel de la Peña, Marqués de Bonad Real, que le fué fiel cuando, pasada ya la edad de los amores, vivían ambos sólo de recuerdos. Lady Holland, en el Diario de su viaje a España, cita a otras muchas ilustres damas, más o menos cortejadas y pecadoras, una de las cuales era la Condesa de Jaruco, hermosa habanera, en extremo voluptuosa, que vivía entregada por completo a la pasión del amor, y cuya hija Mercedes heredó, con creces, la belleza de su madre, acompañada de muchísimo ingenio. Y la Reina María Luisa escribía a Godoy, hablándole de los libros que leía su nuera la Princesa de Asturias, doña María Antonia: "Soy mujer; aborrezco a todas las que pretenden ser inteligentes, igualándose a los hombres, pues lo creo impropio de nuestro sexo, sin embargo de que las hay que han leído mucho, y habiendo aprendido algunos términos del día, ya se creen superiores en talento a todos; tal es la Jaruco y otras varias, y no digo nada de las francesas; pero como soy española, por gracia de Dios, no peco por allí."

Doña Teresa Montalvo y O'Farrill, sobrina del general D. Gonzalo de O'Farrill, estaba casada con D. Joaquín Beltrán de Santa Cruz y Cárdenas, primer Conde de San Juan de Jaruco. Obligados a emprender un viaje a Europa en 1789, tuvieron que dejar en La Habana a su hija Mercedes, nacida el 5 de Febrero de aquel año, confiándola a los cuidados de su bisabuela materna, doña Luisa Herrera y Chacón, madre del general O'Farrill. Estableciéronse los Condes de Jaruco en Madrid en la casa de la calle del Clavel, número 3, y allí recibían a la sociedad más escogida de la Corte y a los literatos de más fama, que en repetidas ocasiones ofrecieron las primicias de sus obras a los tertulianos de la Condesa, por ser ésta, además de señora muy principal, mujer de gran cultura, que había tenido algún trato con las musas, aunque no se hubiera visto por ellas tan favorecida como su ilustre paisana Gertrudis Gómez de Avellaneda, la eximia poetisa que tanto honró las letras españolas. Pero al trato de las musas prefería la Jaruco el de los hombres, ya fuesen doctos o simplemente enamoradizos y galanes. Y así fué, que cuando llegó a Madrid José Bonaparte, obligado por el Emperador su hermano a trocar la corona de Nápoles por la de España y a renunciar a las delicias de Capua por las malandanzas españolas, cautiváronle los encantos de la Condesa de Jaruco, que el año anterior había perdido a su marido, y como José no se parecía en la castidad a su bíblico tocayo, buscó y encontró en el amor de la bella habanera el solaz y consuelo de los trabajos y disgustos que los patriotas españoles y los generales franceses le proporcionaban de consuno.

Mercedes, la hija de la Condesa, que había quedado en la Habana, entró a los nueve años como pensionista en el convento de Santa Clara, del que se fugó por no poder soportar la vida del claustro, y habiéndose negado la priora a volver a recibirla, la llamó su padre a su lado, y el 25 de Abril de 1802 embarcó en La Habana en la escuadra que mandaba el Almirante Gravina, que la condujo a España. En Madrid cuidó Mercedes de borrar con una instrucción variada y sólida las eficiencias de la de sus primeros años en La Habana, y como estaba dotada de gran entendimiento y de especiales aptitudes para el cultivo de las letras y las artes, sobre todo para la música y el canto, aprovechó el favorable ambiente que ofrecía el salón de su madre para completar su educación y dar mayor realce a su belleza, que por lo magnífica y deslumbradora, hizo que Lady Holland la llamara "la hija del Sol".

Una mañana la Condesa de Jaruco llamó a su hija y le dijo: "Mercedes, el Rey quiere casarte. ¿Con quién?"

—Con el general Merlin.

—Pero si no lo conozco!

—Ya le conocerás, y nada se decidirá sin tu consentimiento. El Rey tiene mucho interés en tu boda. El general vendrá con mi tío (el general O'Farrill); tú le verás y después hablaremos."

Aquella misma noche fué presentado Merlin, que agradó a la joven, a pesar de la gran diferencia de edad, pues no había ella aún cumplido los veinte años y el general frisaba en los cuarenta.

Fijóse para la boda la fecha del 31 de Octubre de 1809. Quería la Condesa de Jaruco que su hija llevase en la canastilla la fortuna a que tenía derecho y que en aquellos revueltos tiempos no le era posible conocer. En una carta que escribió el Rey José a su hermano el Emperador, en El Pardo, el 21 de Enero de 1809, se decía que "el decreto que confiscaba los géneros y productos coloniales tendría en España efectos muy injustos, porque estos productos pertenecían a propietarios españoles, que no pueden verse asimilados a los comerciantes y comisionistas de Hamburgo, que trabajan por cuenta del comercio inglés. Si aquí se cumpliera esta ley, mi Ministro de la Guerra (el general O'Farrill) perdería las tres cuartas partes de sus rentas, que han llegado en azúcar a los puertos de Galicia; y dos sobrinas suyas, que le siguieron a Vitoria, y una de las cuales iba a casarse con un general francés, pierden su dote, que es muy considerable."

El decreto debió quedar sin efecto para que pudieran cobrar su dote la prometida del general Merlin y su hermana menor Pepita, que casó con D. Pedro Miguel Sáenz de Santa María y Carassa, hijastro del general O'Farrill y auditor del Consejo de Estado. Dijeron los franceses que el Rey José, que había ya dado dos millones de reales a la Condesa de Jaruco del fondo de indemnizaciones para resarcirla del retraso que sufrían las remesas de Cuba, dió otros dos millones a las novias, con sendos aderezos de brillantes. Apadrinó el Rey las dos bodas, que se celebraron el mismo día, en la iglesia de San Ginés, y solemnizó el acto, indultando de la pena de muerte a dos españoles condenados por motivos políticos.

Pasó Mercedes la luna de miel en Bobadilla, propiedad del Infante D. Luis de Borbón, adquirida por el general Merlin, el cual fué, al año siguiente, nombrado Conde por el Rey José. No se reconoció este título en Francia en 1818, y menos aún en España por Fernando VII; pero como Condesa de Merlin entró a figurar en la Historia la bella Mercedes Santa Cruz y Montalvo.

En Septiembre de 1811 había sido ya previsto el envío a Francia de las familias de los franceses establecidos en España, ya como militares, ya como empleados civiles, por lo que la Condesa de Merlin, mujer de un general francés, tuvo que formar parte del convoy que el 10 de Agosto de 1812, se dirigió a Valencia, y desde allí, por Zaragoza y Jaca, a Francia.

De lo que acaeció a la Condesa, desde su boda hasta su salida de Madrid, nada nos dice ella en sus Memorias, y poco pudo descubrir su biógrafo Figarola Caneda, infatigable avengeador y descubridor afortunado de interesantes datos y papeles, que dedicó treinta años de su vida a escudriñar la de su ilustre compatriota, la cual no creemos que haya de agradecerle la publicación de su correspondencia íntima, aunque ésta contribuya, a juicio del Sr. Conde de Valledano, "a delinear mejor la personalidad de Mercedes de Santa Cruz y a profundizar más en su psicología de mujer" (1).

Del tiempo que medió entre el 31 de Octubre de 1809 y el 10 de Agosto de 1812, sólo sabemos que en este último año, con el fallecimiento de la Condesa viuda de Jaruco, coincidió el nacimiento de la hija primogénita de Mercedes, que se llamó Teresa, como su abuela, y niña aún de pecho, acompañó a su madre en el viaje a Francia, que refiere en sus Memorias la Condesa, como uno de los más dolorosos y trágicos recuerdos de su vida.

Establecida en París, los veinticinco años que allí pasó, desde 1814 a 1839, en que falleció su marido, fueron para ella felicísimos por los triunfos que obtuvo como mujer hermosa, en quien, a las perfecciones físicas, juntábanse la gracia y el ingenio, como artista, cuyo bel canto competía con el de las más afamadas damas profesionales de su tiempo, como literata, que manejaba la pluma con femineña delicadeza y varonil soltura, y, en fin, como gran señora, cuyo salón era en París, como el de su madre en Madrid, uno de los más frecuentados y escogidos, en que se rendía culto a la música, a las letras y a la conversación, arte que tanto tiene de francés y que hoy ha ido desapareciendo de todos los salones, vencido por el juego. Poseía, además, la Condesa de Merlin un corazón sensible y bondadoso, de inagotable caridad, nunca implorada en vano. Muchos eran entonces los refugiados políticos que, expulsados de su patria, habían buscado un asilo en

FECHAS DE MI VOZ

MARINA DE ENSUEÑO, BALADA CON TOQUE AMARILLO, OTRA MARINA DE ENSUEÑO

LA ESPAÑOLA INGLESA

(Copia de Cervantes)
(de 1906)

LONDRES llenaba el puerto. Y el extraño navío,
contraria aparición de invierno y primavera,
subía lentamente por el cristal del río,
alegre y triste de señal y de bandera.

Regocijados, altos clarines de fortuna,
roncas trompetas, daban guerreras aureolas
a un caído estandarte de vuelta media luna
y a un pendón luengo y negro que picaba las olas.

A lo largo, en la mar, mecíanse en bonanza
las perlas, los diamantes del intacto tesoro,
mientras entraba, abierto de brío y de esperanza,
Marte, galán, vestido de hierro, amor y oro.

AL CRITICO DE MI SER
(de 1907)

EL verdor descolgaba su fronda
de rocío amarillo. Allí al fin,
era un oro de elixir la honda
transparencia del tierno jardín.

Tú dijiste: ¡Cendero jeitraño!
Yo: Senderos extraños... ¡Jú, jú!
¡Que tú lleba cendero jeitraño!
Es que soy de otra calle que tú.

Era el monte de otoño. Un castillo
alto hablaba de blancos de amor.
El ocaso, con luna, amarillo
le volví las torres en flor.

Usted dice: ¡Senderos extraños!
Yo: Senderos extraños... a usted.
¡Que usted lleva senderos extraños!
Es que soy de otra costa que usted.

Amarillo, increíble, un navío
de cristal iba opaco a la mar.
De llevarlo en sus ondas, al río
se le oía reír y llorar.

Me habéis dicho: ¡Senderos extraños!
Yo: Senderos extraños... ¡por Dios!
¡Que voss lleva senderos extraños!
Es que soy de otra nube que vos.

INTERNO
(de 1912)

AL doblar la ruina de los carabineros,
el mar salido, bruto, redondo, como plomo,
olas de luz y sombra entre dos aguaceros,
mantenía más alto que nosotros su lomo.

¡Existió, un día, Cádiz? El cielo, fuga fría,
medroso del instante, sin nadie, parecía
que lo hubiese cojido el mar acumulado,
que, loco con su presa, rodaba trastornado.

¡Yo no quería irme! Me tiraban de allí,
triste, con mi uniforme, sobre algas, latas, redes.
...La fábrica del gas se quedaba entre mí
y el mar, ya sólo estrépito de un hueco entre paredes.

J. R. J.

EN LA GALERÍA

VISITAS A "LA GACETA LITERARIA"

Durante la semana pasada hemos tenido el placer de recibir en La Galería las siguientes visitas a LA GACETA LITERARIA:

—Benjamín Crémieux y Madame Crémieux, a quienes obsequiamos con un vino español que roció una serie de bandejas con dulcería es-



pañola de todas las regiones reposteras de la Península. Hizo una excelente escogida concurrencia en torno suyo.

—Tristán Tzara y Madame Tzara. El, con su monóculo agresivo, su próximo libro "L'homme approximatif", su estatutaria impertinente y violenta, dulcificada por el halo rubio y nórdico de Madame Tzara, delicada como cerámica danesa.

—Martín S. Noel, el fundador de Síntesis, el gran animador de toda relación juvenil a quien LA GACETA LITERARIA ofrecerá un homenaje con elementos de la joven arquitectura española. Además de este homenaje, prepara- mos otro al ilustre Enrique Larreta, con elementos fundamentalmente literarios.

—Peinado, el estupendo pintor joven que acaba de llegar de París, a medir sus muros de La Galería para sus cuadros.

—Joaquín Zuazagoitia, el bilbaíno curioso de

EL HOMBRE Y LOS ANIMALES

por Benjamín Crémieux

(Benjamín Crémieux ha tenido la gentileza de ofrecernos, inédito, el siguiente ensayo. Aspecto parcial de sus tres magníficas conferencias profesadas en la cátedra del Instituto francés de Madrid, la semana última.)

Conocimiento de sí, de su cuerpo. Conocimiento de los otros hombres. Se pasa de ahí al conocimiento de las relaciones del hombre con el resto del universo, con el cosmos. Ciertos católicos, como Bernanos o Joughandean, llegan hasta estudiar los nexos del hombre con el diablo. Pero más numerosos y curiosos—en estos últimos tiempos—han sido los análisis consagrados a los lazos del hombre con sus hermanos inferiores, los animales. Pienso, hablando así, de *Los Bestiarios*, de Montherlant. Pero más aún en la *Noche canadiense*, de Maurin Constantin. Weyer, en la traducción del *Hombre que se convirtió en mujer*, de Sherwood Anderson, en *La vida de Grillon*, y hasta en el libro consagrado a los *Domadores*, por Platards.

Su preocupación es echar un puente entre la bestia y el hombre, y no es en el país de las *corridas* donde puede dudarse de la realidad de esta comunicación. Es un ensayo del mismo orden que el que multiplicó hace veinte años entre nosotros los libros sobre la infancia y sobre las razas de hombres menos civilizados que los blancos.

De la misma manera que nos place remontarnos hasta nuestra infancia para encontrarnos en germen; del modo que nos gusta analizar frente a nosotros las reacciones espontáneas de un negro salvaje y que tendemos a situar al occidental de hoy en la serie humana, sin romper un eslabón de la cadena, así del mismo modo podemos concebir la posibilidad de situarnos psicológicamente en la serie animal, multiplicando nuestras relaciones con los animales y perfeccionándonoslos.

El toro que el Alban de Bricoulet, de Montherlant, aceptó para combatir y que veneraba como a un Dios, es a una unión a lo que invita, una unión que consagrará la muerte de la bestia, exaltando todas las fuerzas animales de Alban hasta el paroxismo. Entre el hombre y el toro nuestro cambio puede ser completo. Y el ansia de este cambio, del cual Montherlant se hizo el poeta, es un reconocimiento de este mar de animalidad sobre el que flotan, como barcas en per-

petuo peligro, nuestra razón, nuestro sentido de lo divino, todos nuestros precarios privilegios de hombres. Escuchad a Alban: "El contacto, la presión que existe entre él y las bestias o los astros—una pequeña nebulosa, un gato que se rasca el lomo—todos los gritos interiores que esto le hace exclamar, su nostalgia y como su recuerdo de la animalidad, las metamorfosis a las cuales se abandona en la soledad, le presentan la muerte como un simple renovamiento del ser. ¿Quién sabe si una vez más no se cambiará en toro?"

Una de las leyes biológicas que dan más que soñar es la de la aceleración embriológica, esa travesía de toda la animalidad que el feto humano realiza en nueve meses. ¿Cómo no imaginar en el mismo espíritu de Montherlant una parada brusca en uno de esos estadios?

¿Cómo no detenerse en las semejanzas animales que marcan todos los rostros humanos: perros, cabras, gatos o leones. Jean Richard Bloch, en la *Noche kurda*, ha bordado sobre este tema una vasta leyenda.

Sherwood Anderson, Constantin Weyer, Demaison, creen en la realidad de una inteligencia entre los no civilizados y el animal. "Chawhashkwan, el Indú, crea"—escribe Weyer—casi centenario, pero los cabellos negros; acostándose aún con cuatro muchachas que satisfacían sin hablarlas—desdén—; a veces tendiéndose a lo largo del estanque y hablando—os lo juro—con las ratas de agua... He visto a Chawhashkwan llamar una rata, cogerla, acariciarla, y volverla al agua. Llegado el invierno, las caza, las apalea y las despoja."

Es un sentimiento análogo al que experimenta el palafrenero, héroe de *El hombre que se convirtió en mujer*, un día que pasea, para refrescarlo, uno de los caballos de su patrón: "Entonces tuve una impresión extraña que será difícil de describir. Había una cierta relación entre la vida insita en el caballo y la inmersa en mí. Algunas veces, en estos últimos años, pienso que quizá los negros comprenderían lo que quiero decir ahora mejor que ningún hombre blanco."

Encontrar en sí la sinceridad y la sencillez del animal, es todavía una de las formas del naturismo contemporáneo, como el mito deportivo o el adamismo.

Perspectivas históricas

por J. Francisco Pastor

(AL MARGEN DE "HÉRCULES JUGANDO A LOS DADOS", DE E. GIMÉNEZ CABALLERO.)

Wo Gefahr ist
da bin ich daheim
da wachse ich aus der Erde.

NIETZSCHE.

Nietzsche, el primer gran profeta heraclítico de la actual era humana.

G. C.

En las primeras páginas de "Hércules jugando a los dados", hay un triángulo, dios definidor de nuestro tiempo:

ATLETISMO-CINEMA-CORNETE DE DADOS.

En la mente de nuestra generación—la última—está dibujado un triángulo—menos universal, menos abstracto, menos mítico—preformador del anterior. Tres líneas definitorias: Unamuno, Ortega y Gasset, Baroja, Agonía, vitalismo, individualismo: Grecia.

El primero, profesor de helenismo. Para Ortega, Grecia fué la gran tentación. Baroja quiso—un día—aprender la lengua griega.

Los tres definidores de la actual juventud miran a Grecia. Y por esta mirada, la actual generación es joven.

Baroja preformaba sobre el paisaje de España sus gestos juveniles, individualistas, aristocráticos. La no-aceptación de un orden dado y el anhelo de vitalidad; no la abundancia del gesto.

Frente a la masa, el individuo aristócrata—más allá del Bien y del Mal—para quien todo nuevo ensayo de vida es un aumento de vitalidad. Lógicamente esta busca de aristocracia le condujo al problema-raza. Al amor de la raza más individualista, más vital. A la raza germánica. Y al amor de lo cesáreo. Simpatizó con César y puso sobre una trilogía el magno título—esperanzador de *La vida*.

En lo religioso, Unamuno—patético de lo íntimo—dictaba lección de que todo problema religioso es un problema individual. Que Cristo se encarnó por salvarnos, por redimirnos, haciéndonos resonar en paisaje ibérico los sollozos y congojas de Blas Pascal—ánhelos infinitos de vida—que creía que Cristo había muerto—sólo—por él. Unamuno enseñaba que lo íntimo de lo religioso consiste en el deseo de eternizarse, de subsistir y de sobrevivir. De ser-se.

Ortega aportó las preferencias a lo aristocrático y al lujo vital y vió el origen de nuestra desvertebración en la irrupción de los individuos—desvitalizados—en la carencia de individuos y en la voluntad de la masa a no ser regida, a no ser masa. Pero subconscientemente no deja de pasar por sus páginas—arroyos de gran río!—hacia el cincocientos en que España ensayó una "Weltpolitik" y otras labores de gran velamen.

(Continúa en la sexta plana.)

6.ª SESIÓN DEL CINECLUB

Sábado 4 de mayo a las 4 de la tarde

en el

CINEMA GOYA

El Cinema Cómico

PRIMERA ANTOLOGÍA

DE LO CÓMICO

— 13 figuras —

REALIZADA EN UN CINECLUB

EUROPEO

PRIMERA PARTE

- 1.º ROBINET (antiguo cómico). 100 metros de *Robinet, nihilista*.
- 2.º TANCRED (antiguo cómico). 300 metros de *Tancredo, cherif*.
- 3.º CLIDE COOK (Lucas). 600 metros de *El torero*.
- 4.º BEN TURPIN. 600 metros de *Los novias de Ben Turpin*.
- 5.º HAROLD LLOYD, SNUB POLLARD y BEBE DANIELS. 300 metros de *Harold, policía*.

Descanso de diez minutos

Recital de POEMAS A LOS CÓMICOS DEL CINE por Rafael Alberti

SEGUNDA PARTE

- 6.º CHARLOT. 700 metros de *Charlot, en la granja*.
- 7.º BUSTER KEATON. 300 metros de *El navegante*.
- 8.º GLEEN TRYON. 600 metros de *Los apuros de un papá*, y
- 9.º HARRY LANGDON. 600 metros de *Los primeros pantalones*.

Música especial para este programa: Discos de gramófono

Los señores abonados que no posean su recibo, podrán recogerlo el viernes, 3 de Mayo, por la tarde, y el sábado, 4, por la mañana, en La Galería, Miguel Moya, número 4.

Consultas: LA GACETA LITERARIA. Teléfono 72.660

Unas afirmaciones de Luis Buñuel: Esta sesión va a ser algo definitivo y cosa extraña NO SE HA HECHO AUN EN NINGUN CINECLUB NI CINE ORDINARIO DEL MUNDO. La gente es tan absurda, tiene tantos prejuicios que cree que Fausto y Potemkin etc., son superiores a esas bufoñerías que no son tales y que yo les llamaría la nueva poesía. La equivalente surrealista en cinema se encuentra UNICAMENTE en esos films.

Pido excusas a los directores usuales de esta plana, Pérez Ferrero y Salazar Chapela, por hacer de vez en cuando este intermedio, este soliloquio. Pero LA GACETA LITERARIA debe estar siempre apta para todos los cambios, contra todas las cristalizaciones. Y sus planas, moverse y variar.

Resucitamiento de la palabra

Hay en el mundo hispanoamericano un resucitamiento de la palabra. ¿En el hispanoamericano? En Italia, también. En Italia, tomó este resucitamiento un carácter político; discursos, arengas, tribuna, púlpito, micrófono y altavoces. En Hispanoamérica, este resucitamiento es, por ahora, simplemente cultural. Proviene de América más que de Madrid. No en vano se hizo en Buenos Aires una *Revista Oral* absoluta.

De Buenos Aires nos vino el prestigio de la Singerman, introducida del verso recitado, como espectáculo. De América, vino impuesto a nuestra burguesía, el prestigio charlatán de García Sanchiz. Y podría afirmarse, que América reveló a Madrid—España—el verbo mágico de Ortega y Gasset, sólo conocido antes por minorías estrictas.

A Ortega y Gasset yo le oí pronosticar hace años—cuando a su clase universitaria asistamos ocho personas—que era posible una restauración de la oratoria descaída por lustrados de garrulería. Hay más síntomas de este renacer: la frecuencia de discursos panciales en los banquetes literarios; la firme innovación de nuestro Cineclub e interrumpir lo visual por la conferencia, por lo oral; el recrudescimiento de las tertulias; las esperanzas, cada vez más acendradas, de la vuelta al parlamentarismo...

Oralidad contra ocularidad

¿No podría ser este florecer de la oralidad la revancha contra la ocularidad? ¿No habría, en el fondo de estas nuestras antiguas civilizaciones mediterráneas y atlánticas, una vaga irritación, un patético cansancio, contra la imposición calvinista y austera, mecánica y muda, del Cine y del Deporte, espectáculo de silencio? ¿Un ansia intrínseco de restaurar lo humano—la palabra—frente a lo deshumanizado—la máquina? ¿Y buscar la fuente del nuevo lirismo—no en el jazz fáustico escuchado en la tiniebla cósmica de un salón a oscuras—sino en la articulación—cara a cara—de fonemas personales, pindáricos, apolíneos, helénicos, otra vez?

Universidad y catolicismo

¿No será ello una vuelta a Grecia? ¿Y también al sentido católico de la vida? Es decir, una victoria del Sur contra el Norte? Nadie ha observado que si bien es verdad que la Universidad española se ha laizado en sus partes más selectas ha sido gracias a su sentido de lo espectacular, de lo católico. Universidad (nueva Universidad española), es la Sociedad de Cursos y Conferencias, las lecciones de Ortega y Gasset, la *Revista de Occidente*, los viajes americanos de los profesores españoles, las Glosas de Eugenio d'Ors, el *senso* de LA GACETA LITERARIA, el aire agresivo de la juventud estudiante.

(Pero, ¡qué lejano todo ello—pero no interior—a una Universidad germánica, sajona o francesa!) Nuestras mujeres empiezan a frecuentar la palabra laica: la Universidad. Sobre todo cuando esta palabra va embebida de problemas eternos de "Salvaciones", como en los cursos metafísicos de Ortega... Adivinando—no una cátedra—sino un ambón, un púlpito, verdadero sucedáneo de lo que había degenerado, y revestido de sacerdocio lo que antes era oficio extraño de "intelectual". Nuevos jóvenes estudiantes—con sus movimientos—han dado un carácter prefascista a la vida española, como ha declarado el Jefe del Gobierno...

Denunciadores de manantiales

Y a propósito de la nueva juventud. Es un intermedio divertido contemplar toda la factoría de denunciadores de minas que ha salido en estos días. Todos quieren presentar sus títulos de perfectos encauzadores, de excelentes explotadores del agua viva...

Afortunadamente, la juventud sabe—que su emancipación—como la proletaria—depende de ella misma y no de un alquilar, de un contrato, con más o menos halagos y ventajas.

Poesía. Y jóvenes

La muerte es vida.—Teófilo Ortega pertenece a la literatura castellana que se agrupó en torno a *Parabola*, de Burgos; a *Meseta*, de Valladolid, y a *Manantial*, de Segovia. Su musa es elegíaca, serena y saltimbanchi. Hay en él un Jorge Manrique motorista.

El nuevo libro de prosas—que son poemas castellanos—va prologado por Quiruga Plá, y epilogado por López Prudencio.

Versos de retorno.—José A. Muñoz Rojas ha compuesto en la imprenta de "Litoral", en Málaga, unos versos que, más que de retorno, son de *retorno*. En torno a *Manantial*, sobre todo, sobre todo. Reveladores de una ternura principiana y férvida, que quizá encuentre en breves cauces estrictos y propios.

Signo del Alba.—En la misma imprenta "Sur", de Málaga, ha confeccionado Pérez Clotet su *Signo del Alba*.

Pérez Clotet era el autor de un estudio sobre *La Política de Dios*, de Quevedo. Como poeta, está dentro de la escuela pura de Jorge Guillén. Es decimista. Es delicado. Es artefacto difícil de versos.

D'Ors, en París

Coupole et Monarchie.—Eugenio d'Ors está en esta etapa tercera de su desenvolvimiento literario que podría llamarse *transparencia*. No pasan meses sin que un nuevo libro de d'Ors surja traducido del francés.

Ayer *La Vie de Goya*, de la que hablamos en nuestra revista anterior. Hoy, *Coupole et Monarchie*.

Desde el comienzo de estas páginas—muy sentimentales—la autora desea llegar a un perfeccionamiento. Como benemérito principiante, se lo deseamos vivamente.

En torno a Rusia

La *antorcha rusa*.—El Sr. Andrés y Morera ha publicado un interesante libro sobre Rusia. Interesante por la cantidad de datos que suministra para juzgar el fenómeno ruso desde otro punto de vista que el general de exaltación y de vejamen. Se observa que su autor no simpatiza con el comunismo. Pero tampoco lo ironiza. Ha prestado al lector curioso el gran servicio de suministrarle datos, resúmenes, noticias y citas. El libro va dedicado a Ramiro de Maeztu, y muchos de sus párrafos son frases de Maeztu.

Los Conquistadores.—La Editorial Oriente ha traducido la famosa novela de André Malraux, *Los Conquistadores*. Es la novela de la revolución china, y su autor un aventurero, lleno de talento literario, que ha escrito un relato con técnica emocionante de film.

Me escribe un vagabundo.—He recibido una carta firmada por "Un vagabundo", comentando hondamente mi artículo publicado en *El Sol* últimamente sobre *El Carmelo y Rusia*. Dice así: "El joven Europeo ya no puede sentir nada de lo que Moscú acentúa. La época de Moscú ya pasó y no queda más que un vacío idealista. Moscú plantó la religión comunista, que fracasó a poco de nacer por exceso de materialismo. Si queremos que triunfe, debemos plantearla en toda su pureza".

La C. I. A. P.

Ramona, de Helen Hunt Jackson.—Gil Benumea, nos escribe sobre este libro: "Por las rutas del cine viene ahora hacia España la figura literaria de Ramona, símbolo dramático y esencial del pueblo aborigen indio—redimido—por España, civilizado por Méjico, devorado por el águila rapaz del Norte—Ramona. Figura cubra de alto valor social y documental. Y folk-lórico. Ante el problema del problema negro. Paralelamente a la Ramona del film—plástica, pero disminuida—aparece en edición española la auténtica "Ramona" de la novela, que entra en nuestra lengua con un introductor inmejorable, José Martí, el gigantesco pensador y hombre ejemplar de Cuba. Alberto Ghirardo, el entusiasta, infatigable exégeta de Martí, incluye a "Ramona" en las "Obras completas" del cubano glorioso".

Concha Espina y Toulouse

El Principio del Cantar.—Concha Espina ha sido editada por una editorial muy curiosa y simpática de Toulouse: Figarola y Maurin. Editorial que hace una revista, donde el capricho personal de sus confeccionadores se une a una técnica bibliográfica estricta y útil.

Concha Espina ilustra de páginas autobiográficas esta nueva novela, que tiene, entre otros méritos, el de siempre en este autor: la amabilidad.

La cuerda granadina

¡Qué magnífico libro esta *Cuerda granadina*, de Manuel León Sánchez y de José Cascales Muñoz.

Sorprende en tan voluminoso paquete de páginas cómo ha podido perpetuarse el alma granadina, desde la Edad Media a hoy.

La *Cuerda granadina* es, al siglo XIX, lo que la revista *Gallo*, de García Lorca, ha sido a nuestros días. Ingenio. Travesura. Facecia. Y lirismo.

Verdadero archivo erudito, en él se recogen escritos de Alarcón, de Manuel del Palacio, de Alonso Cortés, de Masarell, Castro y Serrano, Méndez Valldio, Traveset, Antonio de Trueba y P. Vallador. Siendo el último nudo de la famosa cuerda el recopilador Manuel León Sánchez, residente hoy en Méjico, desde donde nos hace ver toda la apatía de los granadinos por constituir una postulada—y ambicionada—Sociedad de Bibliófilos.

Espasa-Calpe

Sonatina gitana.—D. José F. Barcia, ha publicado, en la Editorial Calpe, una *Sonatina gitana*, cuyo título está en la línea con el de la novela. Una campearía sorprendente. Primerizo en las lides literarias, el señor Barcia da un plausible ejemplo de constancia en rematar un libro de 300 páginas a costa de un modesto héroe: Arturo Granada.

El siglo XIX.—Estamos esperando con ansia el debut de la *Colección biográfica del siglo XIX* español. El Marqués de Villaurrutia, Benjamín Jarnés, Marichalar, Espina... Autores. Yo, preparo un torero: Paquirri. Director de todo, el amigo Fernández Almagro.

Pueyo

La *Reconquista*.—Pedro Mata, en la pulcra *Colección de Pueyo*, de novelas, ha publicado una novella, de tinte moral. Muy grata a los lectores—aunque público—de nuestra burguesía.

Es una comedia matrimonial, con feliz desenlace. Hay en ella pizamas, disgustos, marquezas y un personaje que se llama Javier.

Biblioteca Nueva

La *Túnica de Neso*.—En la *Colección de los Hionistas*, Juan José Domenech ha escrito una extraordinaria novela titulada *La Túnica de Neso*. Su humorismo es más bien verbal, conceptual. Domenech recueta la técnica de Pérez de Ayala, prologador de un libro suyo de versos, anterior. Es un libro suyo crudo, dislacerado y agresivo de tono. También tiene mucho de gómesismo.

La *mujer, nuestro sexto sentido*.—La Biblioteca Nueva, que dirige el gran Ruiz Castillo, ha tenido el acierto de acoger las mejores firmas relacionadas con el problema de la sexualidad, de acoger toda una serie médica de divulgación. Fue la publicadora de Freud—de quien acaba de lanzar el tomo.

Asimismo publicó los *Tres ensayos sexuales* de Marañón. Y los estudios esquizofrénicos de Lafora. Y mi libro *superrealista*. Ahora acaba de lanzar el fuerte libro del ilustre Novoa Santos, *La mujer, nuestro sexto sentido*.

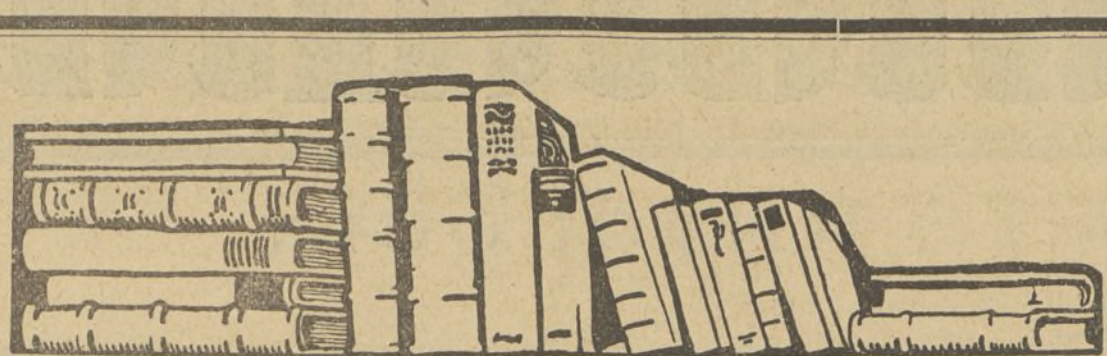
Este libro de Novoa Santos, es la recopilación de las Conferencias pronunciadas en la Habana, en la Institución de Cultura. Aborda en él los temas más complicados del sexo femenino, como todos los insertos en "La posición biológica de la mujer". Y, además, una rica serie de ensayos: *Los raíces tróficas del sentimiento estético*, *El dolor de la lejanía*, *Realidad y función eufórica*. La humanización de la bestia.

El libro va enriquecido con láminas y dibujos. Todo él es una miscelánea donde se unen la disciplina científica de un especialista y la cordial tremolación de un auténtico lírico.

De mi vida.—El camarada Antonio de Obregón así me escribe tras haber leído el nuevo libro de Memorias políticas (tomo I), de Rodolfo Reyes:

"El libro de Rodolfo Reyes nos cuenta detalles interesantes que sólo de él nos pueden venir. Sus páginas son síntesis heroicas. Acción, sólo acción, el gran dinamismo del pueblo mejicano. (Hay el Gobierno ha triunfado a costa de la economía nacional) y de esas páginas son las últimas las más intensamente humanas. Porque al final del libro es cuando el general Reyes cae muerto, agarrado a las crines de su caballo, en un grupo heroico acorralado por las ametralladoras. Eso lo ha visto Rodolfo y nos lo cuenta con lágrimas en los ojos.

Desfilan por sus párrafos los tipos fundamentales de esos años—Madero, Díaz... y para



LIBROS NUEVOS

San Francisco de Asís

POR

LUIS DE SARASOLA

La biografía más completa y bella entre todas las que se han publicado. La vida de este Santo adquiere un relieve y vida singular en este libro magnífico, que ha sabido unir la leyenda con la historia. Escrito en estilo admirable, repleto de emoción y ciencia. Prólogo del P. José de Sarasola. Un volumen de CVII + 608 páginas, 18 pesetas.

Diccionario manual e ilustrado de la Real Academia Española de la Lengua, en tela, 20 pesetas.

TOMAS ELORRIETA

La democracia moderna

(Su génesis)

La obra más completa y clara escrita sobre este tema tan actual. Su autor, el ilustre catedrático, en forma concreta, plena de documentación y en sutiles observaciones que demuestran sus grandes conocimientos en el asunto, estudia las marcas absolutas, la filosofía liberal, las revoluciones francesa, inglesa y norteamericana, España y sus colonias, etc. Su estilo bello da extraordinario realce a esta obra maestra, que quedará como una de las mejores de su clase. Un volumen encuadernado en tela, 12 pesetas.

Colección Universal.—Suscripción trimestral (15 números), 6 pesetas.

JACINTO MIQUELARENA

El gusto de Holanda

Un libro delicioso, de nuevas y afiladas sugerencias de Holanda, vista con un criterio moderno. Tiene la gracia alada, la sutileza de idea de los nuevos escritores. Ilustrado con dibujos. Un volumen, 3 pesetas.

A. L. MAYER.—*Historia de la pintura española*, 50 pesetas.

En breve se pone a la venta el tomo inicial de la nueva colección

VIDAS DE ESPAÑOLES DEL SIGLO XIX

titulado

El General Serrano, Duque de la Torre

por el

MARQUES DE VILLA-URRUTIA

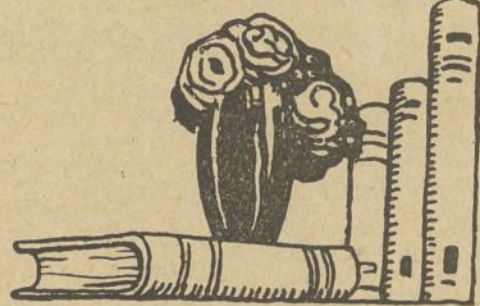
5 pesetas.

En esta colección, y escritas por los más finos y renombrados ingenios contemporáneos, irán publicándose las biografías novelescas de los más interesantes personajes del pasado siglo. Cada tomo costará 5 pesetas.

Se publicarán: *Sor Patrocinio*, por Benjamín Jarnés. *Olazaga*, por Núñez Arenas. *Luis Candela*, por Antonio Espina. *El Duque de Osuna*, por Antonio Marichalar. *Narváez*, por Fernández Almagro. *El general Prim*, por Sánchez Rivero. *Antonio Maura*, por Ossorio y Gallardo. *El Empecinado*, por Juan de la Encina. *José de Salamanca*, por Manuel Abril. *Jacinto Verdaguer*, por Tomás Garcés. *El general Mina*, por Martín Luis Guzmán. *Sanz del Río*, por Fernando de los Ríos. *Teresa Mancha*, por Rosa Chacel. *Eugenio Avinerio*, por Pío Baroja.

Seguirán obras de Marañón, "Azorín", etc.

Pídalas en su librería y en
ESPASA-CALPE, S. A.
RIOS ROSAS, 24
Casa del Libro: Av. Pí y Margall, 7
Apartado 547.-MADRID
ENVÍOS A REEMBOLSO



BIBLIOTECA DE ENSAYOS AZORIN

ACABA DE PUBLICARSE EN ESTA COLECCION UNA OBRA DEL MAESTRO
ANDANDO PENSANDO

Y substituida:
NOTAS DE UN TRANSEUNTE

Esta obra del insigne escritor corresponde al número 10 de la importante y selecta BIBLIOTECA DE ENSAYOS

En esta colección se han publicado los siguientes volúmenes:
Núm. 1.—Dr. César Juarros: *El amor en España*.
2.—Blas Cabrera: *El átomo*.
3.—Ramón Menéndez Pidal: *El romancero*.
4.—Gregorio Marañón: *El bocio y el cretinismo*.
5.—Rafael Domenech: *El nacionalismo en arte*.
6.—Eugenio d'Ors: *Las ideas y las formas*.
7.—Ramón Pérez de Ayala: *El libro de Ruth*.
8.—Pedro Carrasco: *Filosofía de la mecánica*.
9.—Francisco Agustín: *Don Juan*. Con un estudio preliminar del Dr. Marañón.

Todos los volúmenes tienen el precio de pesetas 4, y llevan retrato y autógrafo del autor.

Pídalas a "Editorial Pérez", Bolsa, 10.-Madrid

FUNDICION TIPOGRAFICA NACIONAL, C. A.

Ronda de Atocha, 15.-MADRID

Ayuntamiento de Madrid

el tomo segundo nos esperan nuevas revelaciones. Y nuevas revoluciones.

El libro de Rodolfo Reyes constituye una ofrenda del México intelectual para esas letras españolas que sienten la respiración intensa de sus hechos.

Universidad es antiateneo

Esto se va viendo ya claro. El Ateneo ha tenido el mérito de substituir a la Universidad mientras ésta no existía. Bien, que los elementos ateneístas entreguen su carga ya y pidan retribución. (Un puestecito de acomodador para el ateneísta). Ateneísta mezcla de *marista* y *erótico* como lo ha definido hace unos días el gran Pepín Bello. (Un genial galante universitario). El Ateneo era una falsa universidad. Era un conato. Era un lío. Un ateneísta de diferencia de universitario en la boca, como los caballos. El ateneísta habla de libertad, escribe de libertad. Ante un café, ante unos amigos, ante un limpiabotas, ante una biblioteca de "últimas novedades de la Europa".

El universitario—si es deportivo—calla y utiliza puños. Si los puños los tiene en el espíritu, calla y crea afirmaciones, sólides, El ateneísta habla de "la alegría". El universitario, se rie.

Primer, independencia. Luego, lo demás

Una cosa, el dicho. Otra, el hecho. Una cosa, decirse independiente. Otra, ser un mandarin. Se cuenta entre los jóvenes actuales españoles el rencor y desdén que han comenzado a sentir—los más heroicos—por sus padres. (El joven heraclita Terán, que escribe en estas columnas, me lo contaba). Quizá va a iniciarse ahora en España la literatura juvenil que estuvo tan en boga en Alemania e Italia hace unos años: la revuelta contra la paternidad.

Salvador Dalí. Superrealismo

Tal vez sea una muestra evidente de esa literatura las cartas brutales que ha comenzado a enviar Dalí, con otros camaradas, a ciertos *padres* españoles. (Desde tiempo, yo me inserté en esta literatura de *cartas-bolas*, con un libro de ellas—marroquíes—, y hace poco, con una carta-prólogo). ¡Qué indignación levanta Dalí! Sus poemas han valido protestas desesperadas. Alguien me ha pedido que yo explique eso del superrealismo. Se explica brevemente: superrealismo es retorno a la inspiración, a la libertad. Es la revuelta contra el clasicismo. Es la revancha dadaísta de la inmediata postguerra, que reaparece enriquecida por experiencias de disciplina y orden. Un superrealista no es un morfomán, ni un loco, ni un melenudo. Joan Miró pinta subconciencias tras dos horas de gimnasia y de boxeo.

Salvador Dalí, poematiza la basura tras bañarse en una playa de oro y yodo con un tenis a la espalda. En el fondo, es tan sano el superrealismo, que sus mejores documentos los encuentra hoy en las películas cómicas norteamericanas. En Harry Langdon. Según afirma Luis Buñuel, el próximo programa nuestro del Cineclub será el más superrealista que se ha dado en Europa. El programa, con más humor, que diría Moreno Villa, a quien agradezco—Yo, inspector de alcantarillas—su bautismo de yodo puro, en la conferencia que dió la otra noche en *La Galería*.

L'Amic de les Arts

Mas yodo... El último número de esa revista de Stiges: hoy la única en España verdaderamente joven. Dalí, Gasch, Foix, Montanyá y Buñuel.

A Buñuel le preguntan: ¿Charlot? —*Tengamos para él un piadoso MERDE. Charlot ya no hace reír más que a los intelectuales. Los niños se aburren con él. Los campesinos no lo comprenden. Ha podido llegar a todos los moshes, a todas las Sociedades de cursos y conferencias del mundo. Las marquezas dicen "C'est délinéar" o lloran cuando ven vacía la pista del circo.*

Cineclub en Roma

En Roma se funda ahora el Cineclub, y hace unas semanas se fundó en Barcelona.

Responso a Luca de Tena

Luca de Tena ha muerto sin claudicar en el juego. Fué un temperamento deportivo. Supo hacer con el periódico—balón—toda clase de regates. Dribó y metió goles. Cuando le querían sobornar para que se adscribiera a un partido fijo, se indignaba. No hizo un periódico para ser ministro. Hizo y deshizo ministros para hacer un periódico.

Sociedad General de Librería

A través de Francia, la Sociedad General de Librería nos hace llegar una serie de temas europeos. Así, ahora, con una "Santa Juana de Arco", que es un guión perfecto de film. También cultiva esta editorial una rama muy de la época, la teosofía. ("El rosario de coral", novela psíquica).

En sus últimas ediciones, es notable el libro de Juan A. Meliá: "Leyendas y evocaciones de la serranía".

Fantasio

Así se llama el nuevo teatro íntimo de los señores Martínez Romarate, inaugurado el 28 de Abril, diez noche, con tres ensayos dramáticos: 1.º, "En el manicomio del doctor X", de Javier Cabezas—2.º, "I 13-13 K", de Pérez de la Ossa, y 3.º, "Sueño de las tres princesas", de Pilar de Valderama. Trabajaron, entre otros, Ricardo Baroja y su señora, como elementos del Mito Blanco. Fué todo muy aplaudido. Y los señores de Martínez Romarate muy felicitados.

Fieles a su generación

Enrique de Mesa: que terminó cívicamente sus versos de "Ya se van los quintos, madre"; *Heliófilo*, que se encasquetó el morrión de veterano cuando el cuadro ya estaba diezmado; Julio Camba, que ha escrito un libro genial de cocina—*La casa de Lúculo*—, cuando la doctrina vegetariana y deportiva comenzaba a ponerse demasiado pedante; ¡Llor a toda fidelidad de generaciones!

El mejor libro del mes

Ricardo Baeza ha logrado la atención de la Cámara del Libro de Madrid, para instituir "El mejor libro del mes". Se ha nombrado un importante jurado para tal menester. Ofrecemos LA GACETA LITERARIA, más que para dar cuenta de esos libros mejores, para discutirlos.

Creemos que la *Cámara del Libro* nos concederá este derecho, ya que hasta ahora no nos ha concedido más que su ceño y su hostilidad. La hostilidad ante el que luchaba por la causa del Libro—como nosotros—sin sueldos ni subvenciones, cara a cara.

Mundo Latino

Dr. César Juarros: "Los senderos de la locura".—Acaba de aparecer otro libro del doctor Juarros.

"Los senderos de la locura" es una guía de conducta indispensable en un país como el nues-

tro, donde las gentes tienen de la locura un concepto erróneo apoyado en una absurda tolerancia, en una absurda indiferencia.

Bibliotecas Populares Cervantes

Luciano.—Luciano, el célebre satírico, semita árabe de Siria, tan afecto a Ateas y al helénismo, en cuya cultura vivió consagrándole todo su cariño, y su trabajo, aparece aquí por primera vez en una publicación de carácter popular.

Menéndez Pelayo nos hará a Luciano como el creador de la moderna novela de costumbres.

Luciano influyó mucho en la cultura española: Valdés, Cervantes, Quevedo, Figuera, Camba.

Renacimiento

Diego San José.—"La Corte del Rey Galán". D. F. C. Almada, me comenta estas observaciones sobre el libro de Diego San José:

"Diego San José es el único escritor español que hace desfilan por las páginas de la literatura contemporánea hechos gloriosos de nuestra historia. Así como en el "Abogado del diablo" ponía de relieve la figura de Felipe II, en su último libro "La Corte del Rey Galán" nos detalla con cuidados de historiador y galanuras de novelista a la vez, algunos momentos del reinado de Felipe IV.

En este libro, como en todos los del autor de "Los hijosdalgo del hampa", la historia es el tema que mueve su pluma. Toda la vida madrileña y aun la española del siglo XVII—desfila por sus páginas, dando al lector la sensación de haber retrocedido varias centurias en su vida."

Antonio de Obregón en el Lyceum

En el Lyceum Club dió su anunciada conferencia nuestro compañero Antonio de Obregón, que disertó sobre el sugestivo tema: "Maquillismo lírico. Introducción al Campo, a la Ciudad y al Cielo (con ilustraciones de poemas)". Acudió un selecto público, que llenó el local y gustó de los versos nuevos de Antonio de Obregón—versos que refina en un libro próximo a publicarse.

El conferenciante fué muy aplaudido. Nuestra sincera adhesión al Lyceum, que organiza estos actos de selección, a los que—como en esta vez—asisten las más destacadas personalidades de la joven literatura.

Milhaud visto por Arconada

César M. Arconada me relata su visión de Milhaud en Madrid.

Darius Milhaud, uno de los músicos franceses de la terrible postguerra, ha venido a Madrid. Ha dirigido un concierto: se le ha aplaudido mucho. Ha dado una conferencia: se le ha aplaudido mucho. Ha tocado varias obras suyas: se han aplaudido mucho. En primer lugar, aprovechamos del sintoma: es un buen negocio ser músico moderno. ¿Y qué músico actual que no tenga la sensibilidad emperepada, no es músico moderno? Hoy ha cambiado bastante el problema. Todos los músicos son modernos—toda la gente, todo el mundo es moderno—, por lo mismo, la calificación no sirve para salvar—individualmente—a ningún músico.

Milhaud es—caso de Auric—el que más fielmente ha seguido el credo estético de Cocteau. Casi toda su música tiene espíritu de calle. Quiero decir: estridencias, más que delicias. El bajo a la calle, se gasta unos cuantos francos en música desperdiciada, sucia, y espera de correr por el cauce de las avenidas y la sube a su cuarto. A los impresionistas o a los nacionalistas, no se lo daban todo hecho; también tenían que bajar a hacer sus compras, si no a la calle, por lo menos al campo. Pero dentro de su habitación, la destilaban, la estilaban, la exprimían. Milhaud hace al contrario, la amplía, la insufla, la agranda, la multiplica. Los impresionistas, eliminaban. Milhaud, acumula. Los impresionistas hacían una labor de laboratorio: destilaban. Milhaud hace una labor de "amueblamiento": utiliza todos los elementos disponibles, aunque ellos sean toscos o feos o desagradables.

Milhaud no acierta tanto, cuando se sale de su posición. Si las ideas se presentan limpias de recursos, se nota que ellas tienen poco contenido. Así, por ejemplo, en otra de las obras que Milhaud ha presentado: "Saudades do Brasil". Salvo en algunos números, que un tema folklórico preciso los amplía, el resto de la obra resulta diluido, ambiguo, pobre. Cualquier músico impresionista o nacionalista, hubiese sacado de esos mismos elementos un provecho mayor.

A pesar de todo, Darius Milhaud ha obtenido en

Gaceta Catalana

Directores:

Tomás Garcés (Barcelona)

Juan Chabás (Valencia)

FIGURAS

JOSEP PLA

Dentro de poco la Editorial Mundo Latino inaugurará una serie de publicaciones con el título Colección Maragall; aparecerán en esta serie obras de los mejores autores catalanes contemporáneos, vertidas cuidadosamente al español. Cada volumen llevará un prólogo, presentación del escritor catalán al público castellano.

Entre los primeros volúmenes de la Colección Maragall está la vida de Manolo, contada por él mismo. A continuación anticipamos a nuestros lectores el magnífico prólogo que sobre Josep Pla, autor de La vida de Manolo, ha escrito Carles Riba. Como Mundo Latino publicará en su día la traducción castellana de este prólogo, damos nosotros el texto catalán, seguros de que nuestros lectores, a lo sumo con un poco de solícito esfuerzo, lo entenderán perfectamente.

Amb Josep Pla s'està sempre a la mercè del seu somriure. Començant per ell mateix. A primer cop d'ull, enfront d'un retoricisme mig d'universitat mig de seminar, i d'un ruralisme amb més de guarda-roba folkloric que d'essències terals, ell representaria dins la literatura catalana un gust curiós, directe, tothora disponible i lliure, per la urbs. Alts poetes nostres havien cantat la ciutat en la seva pompa i en les seves mitologies. Però Josep Pla no veu, no vol veure, ni monument ni símbols. Fuig de la unitat per egoisme del seu plaer, que és tot a degustar els sentiments que li són servits, en plena força de la naixença i de la natura, entre la "manicomial" barreja urbana; i desdenya les significacions transcendents per amor dels valors humans més concrets i immediats.

Sembla que el tenni situat així. Però la jove literatura catalana no és tan simple; sobretot, el que ací interessa de preveir, és que no és tan simple Josep Pla. Un somriure de sobre us tel torç, us el desdibuixa. Un mot bell, maliciós o sensible, se li endú tota la responsabilitat; a qualsevol retòrica. O un atavisme pagès imposita a la seva visió una sornegueria closa, distant, descontenta. Aleshores, arribaria fins a divertir-se amb tot allò que els homes presenten de contradictori i de fallit, si no es compaginés de seguida amb una agredolça transigència a conivir, no pas ferm sobre uns principis elevats, perquè aleshores tindriem la divina ironia socràtica, sinó a l'atzar, ple d'espectacle i de sorpresa, de cada home que es topa i de cada circumstància que es combina.

Allò, doncs, que un somriure ha estat a punt de perdre, un somriure ho ha salvat. Ara ja és un somriure de pur humor; més d'artista, certament, que de sage; però la solució, humanament ara i adés antipàtica i sovint cruel, és sempre insegura. El propi Josep Pla s'hi sent en equilibri inestable; i, més evidentment per als seus lectors que per a ell mateix, es prepara refugi.

Art de refugi, el seu; no d'evasions, entengu's bé: de refugis al moment, sobre el cas concret, per a la seva inhibició davant l'abundància contradictòria de sentiments dels dos ordres de la convenció i de l'instint, que se li proposen alhora, cadascun amb la violència de qui va decidit a prendre el domini absolut. Liberal, ple de tacte, el deixa talment que s'ho faci; però, en el fons, conspira a favor del sentiment més primari, més feble i més lògic: delicada i rara suma que ell finament descobreix allà on sigui, i que fa vèncer, però sense destruir els altres sentiments. La destrucció que porta en si tot humorisme, arriba tanmateix però llavors és de tols i dels uns pels qui esser qualificat, sense contradicció, altres. D'on ve que Josep Pla: pu de finid i cinic, de tendre i escèptic, d'egoista i generós, de lògic i absurd, és tot això, i encara molt més, i no alternativament, sinó en una simultaneïtat que renova a cada moment la seva fórmula.

Un temperament fet així, ha d'odi per força l'exactitud: ja no direm la ciència, sinó el mer realisme literari. I amb tot, se'n fa, quan li convé, un dels seus refugis. Seriosament, és capaç d'emprendre una monografia política: entorn de la semblança d'un leader munta tot un escenari històric. Més en general, ama vorejar continuament l'exactitud de representació, acostar-nos els objectes sobre els riells de llur acció mateixa; però quan ens sembla tenir-los, precisos en llurs qualitats i relacions, de sobre els banalitzats, ens els allunya de tot efecte final plàstic, apiomat, acadèmic, i amb un art insuperable de la mitja tinta tot els tons estridents i bruscos en una atmosfera uatada, opaca, suau, de flotacions calmoses i conyides.

Es l'atmosfera en què gradualment, insidiosament, fatalment, embolca els seus personatges; com si s'espessés entorn d'ells un aire fet dels ineffables residus de tot allò que no s'és resolt: del mots que, quan toquen l'estricta exactesa on uns dus, obren sobtadament tota una altra perspectiva de suggestions; de les correspondències entre els paisatges i els afectes; de les emanacions, sobretot, de llur vida oculta. Hi ha, en efecte, en homes característics de Josep Pla, una ràció precisa, però projectada al lluny a la pròpia imaginació, com un miratge brillant sobre un fons mat i monòton. És que vagin muntats en un tatàn,

des de dalt explicant-s'ho ingènuament tot, ells mateixos i el món; ans fan una mena d'unitat a la vida i a l'esforç llur, del desig de poder-hi muntar un dia com uns reis. L'aspiració infinita, repetidament fallida i represa, els isola: part de fora, el món continua amb el seu ordre, les seves jerarquies de valors, les seves convencions i les seves incomprendions; ells, acaben oblidant-ho, s'abarben de la derietat. Però, a llur costat, es sent sempre Josep Pla, la seva presència i la seva estranyesa. D'antuvi, ens els descriu amb tot detall i ordre, i ens els embarca, fins a fer-nos l'efecte que els faigona en terròs de camp o en pedra vivent de ciutat. Aleshores, s'inhibeix. Els infelços brillants o obscurs, malden per conquerir llur miratge o per consolar-se d'haver-lo perdut: fan de la il·lusió amb què s'empenyen, tota llur raó de viure, el fonament de llur dignitat, llur títol a ocupar un tros de la terra amb els altres homes, sobretot llur dret a ésser generosos, a donar alguna cosa sense rebre paga ponderable. I el que donen, és la mica de pompa o de bellesa que posen en el món, o en què ells mateixos es realitzen: el salut amb la bandera que els mariners d'un bergantí envien des del mar als sons de corn del maniac Gervasi; un esclat de trompetes i unes danses de nímfes de cartró, mentre Carrau, en la nit callada, mor "planxat con uns pantalons" dins la manxa, on dormia, dels seus cavallets, que sense saber com s'han posat a rodar; o les escultures immortals de Manolo. Tant se val. El cercle de relativitat s'és clos: el món ja pot finir, ara que ells hi han realitzat llur mica de magnificència; o poden finir ells. Josep Pla és el primer que s'hi arronça d'espatlles, que se'n va, perplex, amb el cor amanyogat i un somriure oblic; pessimista, però també amb el singular plaer d'haver viscut, en l'espectacle, una vida més, d'haver-la destruïda i d'haver-la contada. Del refugi humà, càlid de concretes, on s'ha deturat una estona, y descontent tot d'una del refugi d'un esteticisme desapiadat i gratuït, passarà potser, ara, cap a submergir-se de nou dins la vida humana confusa, abstracta, que tanmateix "continua", com deia Laforque; o cap allò únic que dura, absolut i indiferent: el paisatge, la terra, els estels. DHomer, que en un "cant per a la gent futura" veia l'últim fi de la ruïna que els déus filen als homes, som duts, en definitiva, a l'Elesiastès.

Com els seus personatges, Josep Pla no es revolta, no arrumba romànticament de proa contra allò que, per a entendre's tot d'una, anomenariem la vida; la capeja, tot llançant la seva queixa i la seva sátira en nom de la tolerància i la naturalitat, nobilíssims hobby-horses. Las d'uns homes amb la dèria de turmentar-se entre ells o de tenir uns destins difícils d'explicar, els paisatges li ofereixen un etern reservori de forces instintives amb les quals refer-se i alhora distreure's. Hi troba, pròpies o d'altri, les pàtries pregonament reals i reres en l'espai i en el temps. Una actitud idílica, doncs; però d'un idillisme tot humà, que no comporta allegories ni somnis literaris. D'on, en les seves visions de paisatge, una oscil·lació continua entre dos moments: el que anomenariem més aviat pictòric en que les coses es concentren, se li oposen en llur perfil, en llurs masses, en llur color, i ell, amb ull agut i cert, les hi fixa; i el moment autènticament poètic, en què, ja filtrades, treuen llurs valors humans i s'associen amb el seu món sentimental. Si l'adaptació ha estat feliç, el paisatge es resol en una sensació vasta i vaga, on s'han fos les formes per una banda i el desig i el tedi per l'altra; i s'hi estira, talment amb una voluptat de feli, en un repòs ple d'ungles retretes i de salts en potencia.

Ara, aquesta idíllica adaptació, poques vegades reïx tan pura. Blocs de prejudicis, insolubles residus de malcontentament, s'interposen al dolç procés de l'associació sentimental, àdhuc ara i adés el fan impossible. Ha d'escaparse, en el seu somriure, cap a un altre refugi. I potser l'hi obriran els seus mots mateixos. No és que hi transigexi massa, que els deixi fer massa jocs o boniqueses. La imatge i la metàfora, entremesclades amb venes d'humanització, es produeixen dins l'estil de Josep Pla amb una fertilitat una mica mecànica, la justa per a deixar la impressió que tot necessita de tot per a ésser dit: els homes, de les coses; i les coses, dels homes. Tot é relatiu, començant pel llenguatge. Per a tot n'hi ha prou i massa amb un tot apagat i unes estructures verbals que són de tothom i de l'humil cada dia. Res no mereix la púrpura d'un mot prestigiós ni de cap acord que faci una dissonància sàvia. Però tampoc res no mereix que, un cop té les seves paraules carregades de sentit, Josep Pla s'abstingui del joc endiabat de posar-les en absurd contacte, perquè, en un punt d'humor arbitrari, creu que faria bonic si la realitat també pogués ordenar-se d'acord... i fer explosió.

I ell mateix destruït-se amb la seva realitat i amb les seves paraules. Però per a reñéixer, en l'apoteosi modest d'un somriure d'imprevisible impuls, i recomençar el seu cicle d'humorístics repòs i de líriques recorrences també imprevisiblement.

Carles Riba

ANTOLOGIA

Salvat Papasseit

A Joaquín Torres-García.

La boira
pedament
acaba d'engolir la llagaria.
Els llums son guàites
En acabar de ploure
quan els arbres somiquen
o que és dolç escoltar el silenci.
El silenci és la boira
Jo somric
I mil llums eni somriuuen
Són mil llums
no pas homes
Com és cal·led el somriure dels llums
I les espumes blanques
del trolley dels trams
danzan con les estrelles
M'HE TOPAT AMB UN HOME QUE PASSAVA.

(Del libro "Poemes en ondes hertzianes").

VERSION

La niebla
friamente
acaba de tragarse el largo camino.
Las luces son miradas
Al acabar de llover.
cuando los árboles gotean
qué dulce es oír el silencio
El silencio es la niebla
Yo sonrío
Y mil luces me sonríen
Las mil luces
no hombres.
Qué cálida es la sonrisa de las luces.
Y las chispas blancas
del trolley de los tranvías
danzan como las estrellas.

ME HE ENCONTRADO CON UN HOMBRE QUE PASABA

Nota.—Salvat Papasseit fué muy conocido entre algunos poetas madrileños que hacia el año 1918 comenzaban a editar la revista "Última"; vino Salvat de Barcelona con ánimo muy joven, alegre, con esperanzas de sanar y de hacer poesía nueva. Tenia un espíritu muy fino y muy abierto: nos hablaba de Carner, de Picó, de Riba. Pero, principalmente, hablaba de los jóvenes y de él mismo. El nombre de Joaquín Folguera lo pronunciaba siempre con gran respeto, y el de J. M. Junoy con gran entusiasmo. Los dos han muerto, y los dos eran dos esperanzas firmes de la lírica catalana. Folguera fué, además, un crítico excelente. Ved en el número anterior el artículo de Diaz Plaja.

LIBRERIA LA FACULTAD DE JUAN ROLDAN Y COMPAÑIA

359, Florida. 359. - BUENOS AIRES

Pesetas.

Algunas de las obras publicadas por esta Casa.	
RICARDO ROJAS (Rector de la Universidad de Buenos Aires):	
Historia de la Literatura Argentina (ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata), ocho tomos.....	64
Blasón de plata (un tomo).....	6
La Argentina (un tomo).....	6
Los Arquetipos (un tomo).....	6
La Restauración nacionalista (un tomo).....	6
Eurindia (un tomo).....	6
La Guerra de las Naciones (un tomo).....	6
Discursos (un tomo).....	6
El País de la Selva (un tomo).....	6
Poetas (un tomo).....	6
Las Provincias (un tomo).....	6
SALDIAS	
El Cristo invisible (un tomo).....	6
Historia de la Confederación Argentina. Rozas y su época (cinco tomos, encuadernados).....	110
VICENTE FIDEL LOPEZ	
Historia de la República Argentina, continuada hasta nuestros días, por E. Vera y González (13 tomos, encuadernados).....	200
Manual de Historia Argentina (dos tomos).....	12
LEGISLACION ARGENTINA	
Leyes Nacionales, sancionadas por el Congreso durante los años 1852 a 1921 (25 tomos, encuadernados).....	450

Ha quedado abierta

LA GALERÍA Miguel Moya, 4

Exposición de los jóvenes pintores del Botánico - Arte popular español Recuerdos de España para turistas y viajeros - Libros de Arte, Bibliofilia y Literatura - Depósito del libro Americano - Revistas

Las visitas a LA GACETA LITERARIA se recibirán los miércoles y sábados, de 8 a 9 de la noche, en la GALERÍA (Miguel Moya, 4. Entrada por el portal del fondo,

Ayuntamiento de Madrid

CUENTO

Una vez era un hombre

...que había soportado con una resignación llena de amargura la muerte de sus tres hijos. Murieron ya mayores, cuando se ganaban el pan que comían en la mesa, y, por tanto, eran para el padre un alivio. Cada vez que la muerte visitaba la casa y se llevaba un hijo, a más del trastorno venían, también, las dificultades de resolver la vida, que le sacudían. El vacío en la mesa provocaba lágrimas silenciosas; la lucha más dura por la vida, acrecia la amargura. La muerte le hacía comprender lo que valía un hijo, lo que costaba un hijo. La compañía, la ayuda, la dulzura, todo lo perdía con la muerte. Y crecía dentro de él una amargura que filtraba todas las impresiones que recibía de la vida.

Y esto lo resistió tres veces. Los tres murieron del mismo mal. Sabe Dios por qué, en llegando a una misma edad se picaban como una fruta y caían del árbol de la vida. Cuando se acercaba la época peligrosa para un hijo, él le miraba ansiosamente el rostro, siguiéndole las alteraciones que la enfermedad iba produciendo. Todo lo había soportado, aunque hasta la carne se le había vuelto amarga. Tristemente, había acompañado a los tres hijos a su reposo definitivo, donde se encontrarían otra vez reunidos en torno a Dios como antes lo habían estado en torno a la mesa familiar.

Lo que no pudo sufrir fué la muerte de la hijita. ¡Su hijita! No sé si habréis tenido la suerte de ir a paseo por Pedralbes y os habréis detenido alguna vez ante un torrentillo, a la orilla de un lugar que la gente llamaba "La fuente de los pajarritos". Si hubiérais pasado con frecuencia por allí, un día u otro hubiérais encontrado una niña de oro y de rosa, con una risita que le salía de los ojos azules y de los labios rojos. Una figurita que cogía flores para coronarse con ellas, que jugaba con un perro, uno de esos perros vagabundos que se encuentran a veces escurbando basuras—jugaba como si fuese un compañero comprensivo de sus infantiles esparcimientos y adoptaba, frecuentemente, unos aires de plaga, echaba la zancadilla a su compañero, y una vez lo derribaba, simulaba que quería comerse. Hacían, en fin, una pareja alegre y contenta, llena de juegos desde la mañana hasta la hora de dormir las gallinas, en que también se llevaban a la niña para dormir. Entonces el perro, vigilándose con la cabeza el rabo, se acostaba también a orillas de la cama de la niña para soñar y tenerla más cerca cuando se levantase al día siguiente.

Pues también esta alegría, de carne, le había sido arrebatada al pobre hombre. Un buen día, lleno de sol y de rumores, aquella alegría que nunca le dejaba, se tornó más dulce, más sublime y se escapó de ella dejando flácida su carne rosada. También fué el padre quien la llevó a hacer compañía a los demás hermanos, no de la manita, con el perro saltándole a los lados, sino él detrás del coche funerario y ella tendida dentro de la caja blanca, con el perro detrás, impaciente por saber a dónde se llevaban a su compañera.

Y así se quedó solo con su mujer, que era como estar más solo todavía, porque la presencia de ella le hacía recordar la ausencia de la amorosa compañía que la muerte había disipado. Día por día, el hombre fué dejando que aquella amargura que había comenzado a verse en su corazón desde la muerte de sus hijos, fuese invadiéndolo todo. Los ojos se le iban hundiendo, la mirada se le velaba. Le tomó un temblor de senectud prematura en las manos y la cuchara le vacilaba. Pasaba horas enteras sentado en una piedra que había al lado de las paredes de cañas y desde allí miraba a una y otra parte del riachuelo, distinguiendo los lugares familiares de su hija, y le parecía que por cada uno en donde se le posaba la mirada, la niña acababa de pasar. Esto le animaba ligeramente. Como se sintiese un poco de aire fresco en un día aplastante de calor. Pero cuando se le abatía la mirada al suelo, a su lado, y encontraba los ojos del perro fijos en él con una expresión casi humana, de pena, se situaba otra vez, y la fuente de la amargura que se había cerrado un momento, volvía a manar a borbotones en su corazón.

Poco tiempo pudo soportar su cuerpo el derribado desfallecimiento de su ánimo. Se volvió como una criatura, se le infantilizaron los gestos, la voz, sus caprichos; sus conversaciones, cuando hablaba, eran como de un niño grandullón, de un niño gigante. A veces pasaba el día perdido por los alrededores de su barraca, y habían de ir a buscarle si querían que volviese a casa y lo encontraban a veces tendido en el suelo, delante de una procesión de hormigas, estorbando su teoría con un tallo de hierba, o chapoteando en un reguero de agua sucia que pasaba por el lado o riñéndose perseguido por una cuadrilla de muchachos a los cuales quiso hacer alguna travesura. Poco a poco perdió todas sus aptitudes elementales: ya no sabía comer, ni pudo salir sin que le acompañaran. Se convirtió en un niño monstruoso, sin la gracia y la frescura infantiles. Su ternura al hablar inspiraba lástima y sólo el verle daba una angustia tan fuerte, que se saltaban las

lágrimas. Su mujer cuidaba de él como si Dios le hubiese convertido en un niño a su marido en recompensa de haberle arrebatado los otros. La paciencia y el amor de aquella mujer que trataba a este derribo humano como si cuidase a un niño, eran enternecedores:

—Anda, sube, dame la manita—le decía.

A veces él, sin saber por qué, se ponía a llorar.

—Mira, mira—le decía ella—un bobó. Y le daba una corteza de pan que él cogía con una alegría irracional. Así se acababa aquel hombre. Había pasado la vida concretándose a crecer, trabajar y padecer. Ahora, en el lindero de la muerte, le volvía la inconsciencia infantil. Había hecho una ruta simétrica. Fué perdiendo todas las alegrías y todas las penas que había cobrado con su categoría humana, y se fué volviendo pequeño, pequeño, y es seguro que, cuando murió, se encogió un poco más todavía y se libró al seno de la tierra, como si fuese otra vez al claustro materno.

Millás Raurell

NOTICIARIO

Han tenido un gran éxito, de público y de prensa, los conciertos que en el Palacio de la Música ha dado la orquesta Paul Casals, a base, casi siempre, de músicos catalanes; entre ellos se ha destacado Francesc Pujols, cuya Festa ha sido muy elogiada; dirigió el mismo su obra. También ha merecido gran estimación de la crítica. Monserrat Capmany, que ha escrito una danza deliciosa para piano, instrumentos de viento y percusión. Enric Cassal y otros no obtuvieron menor y menos favorable acogida.

El éxito teatral de la temporada lo ha constituido la obra "Judith", de Josep Maria de Sagarra, tragedia en octo. Sagarra se sorprendió—le contaba su asombro a Pla—de que una obra escrita por él con intenciones de pureza clasicista, resultara de pronto un éxito de público. La sorpresa, puede ser un buen indicio crítico y, si se quiere, hasta... moral... ***

El teatro Novetats está realizando una gran campaña para dar a conocer en Cataluña a autores extranjeros. Para pronto se anuncia la llegada de Jean Jacques Bernast. Este gran dramaturgo francés dará en el escenario del teatro catalán de Josep Canals, una conferencia sobre su propio teatro, y a continuación se representará "Le feu qui reprend mal", traducción del francés al catalán por Pous y Pagés, con el título, "El foc que s'alvanda malament". ***

La editorial La Fona ha inaugurado sus publicaciones con "Claroescuro", de J. Castajussá. La editorial catalana ha publicado el primer volumen de la serie 1929. Este volumen renueva la presentación habitual de la colección. La portada, azulada, con los títulos anaranjados y la obra caligráfica a base de dos colores, es un buen halazgo editorial. En esta serie se publican "El vals etrusco" y "Mateo Falcone", en la versión de Melchor Font, el inquieto "Corelista", literario de "La Veu", y Rossend Llatas, poeta y dramaturgo joven y marcado. X.

Los de ménez de refugio, el seu; no d'evasions, entengu's bé: de refugis al moment, sobre el cas concret, per a la seva inhibició davant l'abundància contradictòria de sentiments dels dos ordres de la convenció i de l'instint, que se li proposen alhora, cadascun amb la violència de qui va decidit a prendre el domini absolut. Liberal, ple de tacte, el deixa talment que s'ho faci; però, en el fons, conspira a favor del sentiment més primari, més feble i més lògic: delicada i rara suma que ell finament descobreix allà on sigui, i que fa vèncer, però sense destruir els altres sentiments. La destrucció que porta en si tot humorisme, arriba tanmateix però llavors és de tols i dels uns pels qui esser qualificat, sense contradicció, altres. D'on ve que Josep Pla: pu de finid i cinic, de tendre i escèptic, d'egoista i generós, de lògic i absurd, és tot això, i encara molt més, i no alternativament, sinó en una simultaneïtat que renova a cada moment la seva fórmula.

NOVELITA Publicación quincenal de grandes amores históricos y literarios

NUMEROS PUBLICADOS:
1.—"Romeo y Julieta".
2.—"Otello y Desdémona".
3.—"Los Amantes de Teruel".
4.—"Marta y Manelico".
5.—"Marco Antonio y Cleopatra".
6.—"Fausto y Margarita".

TODAS ELLAS ORIGINALES DE

Laura Brunet

La novelista del amor.
En prensa, nuevos títulos.
Esta preciosa colección se populariza al precio de

30 cts. ejemplar

Editorial J. SANXO, Ltda.
Bou de San Pedro, 9. BARCELONA

Librería Nacional y Extranjera

Sirve a reembolso toda clase de libros nacionales y extranjeros

Caballero de Gracia, 60 MADRID

LA INFORMACIÓN PERIODÍSTICA

Oficina de recortes de periódicos de Madrid, provincias y extranjero.

Meléndez Valdés, 47. Apartado 902. MADRID

La ten...

Ejemplar urbano...

Peró mente intensión tecto por que la construy estudio lado se cia pú y el ho de una de serv tiempo una ob necesi el buq carril. rramad aproves diga C lidos.

Gaceta del Arte

Directores:

Enrique Lafuente (Madrid)

Sebastiá Gasch (Barcelona)

EN LA GALERÍA

En vez de vinagre, yodo

Fragmento de la Conferencia pronunciada en "La Galería" el sábado, 27 de Abril.

El signo del romanticismo, fué el vinagre; el signo de lo actual, el yodo.

La mayor cantidad del vinagre de mesa, se obtiene oxidando el alcohol bajo la acción de las bacterias. (Vinagre artificial).

Laovoisier fué el primero que lo reconoció como producto de la oxidación del espíritu de vino.

Fijense: oxidación del espíritu de vino. ¿No es ésta una definición del romanticismo? ¿No vivieron los románticos para las ruinas oxidadas, para los sentimientos en fermentación, para las ideas espirituosas, para los alcoholes enervantes, para el tiempo mohoso, que es otra manera de decir oxidado?

El vinagre es disolvente. La fábula dice que Aníbal se abrió paso en los Alpes, disolviendo con él las rocas. Y se sabe que Cleopatra bebía perlas valiosas disueltas en vinagre.

El vinagre es el único ácido que conocían los antiguos. En rigor, es ácido acético y agua. ¿Qué época tan singular, tan encantadora, la que usaba el vinagre, la que bebía vinagre para estar pálida! Ya tiene encanto para nosotros; y esta es la mejor señal de su alejamiento.

En cambio, veamos el yodo. Principia por ser un elemento químico y monovalente. El yodo aparece en la naturaleza combinado de mil maneras, con metales o con substancias orgánicas. Está en las entrañas de la tierra como en las aguas del mar o en la glándula tiroidea del hombre y de la bestia.

Entre sus propiedades físicas, tiene la de ser irritante y cáustico, coloreando la piel desde amarillo a pardo.

Todos sabéis que es un medicamento, y no sólo externo, sino interno. Si el aceite de hígado de bacalao se utilizó tanto a fines del siglo XIX, fué porque la debilidad romántica (por avinagramiento) pedía reconstituyente (yodificación). Nótese, sin embargo, que por abuso del yodo se cae en el yodismo, intoxicación como otra cualquiera.

Ha sido indispensable este amago de erudición químico-farmacéutica por la índole del tema, para no dejar en puro capricho la relación que establezco entre esas dos épocas y estas dos substancias. Además, se justifica por haber sido quien os habla químico tudoso en sus años estudiantiles y bibliotecario de Farmacia en la actualidad. Se ve que mi destino me sujeta al yodo.

He aceptado la invitación de Giménez Caballero, porque este hombre tiene marcadísimo el signo del yodo. Irrita y estimula; no corroe, ni oxida. No deja que nada se oxide, porque a cada minuto pone en movimiento otro resorte social. Es un tónico, un reconstituyente. Funda gacetas literarias y artísticas: funda cines, bibliotecas, galerías; hace libros, hace visitas literarias, hace viajes de cosmopolitismo intelectual. Levantaré un rescacelo. No me importan aquí sus defectos. No soy yo juez de nadie. Vengo a caracterizar lo mío, lo nuestro, lo de nuestra época, junto a la época fenecida que ya toma tinte de historia.

Este individuo—este verdadero elemento—es, diríamos, lo más opuesto que cabe imaginar a ese otro gran individuo, que todos podríamos señalar, admirado y querido por él y por mí, el último romántico. Retraído, tímido, pálido, y de juicios francamente avinagrados. Los últimos románticos han sido así, avinagrados.

Los que combaten sistemáticamente a Giménez Caballero, parece que lo hacen bajo el sentimiento plebeyo expresado así: "Se quiere comer el mundo". Como si alguien fuera capaz de esto. Como si no fuese precisamente lo contrario: que el mundo nos traga, nos come. Y como si el empeño secular de todo verdadero hombre no fuese el de salvarse, en lo posible, de las fauces del mundo.

Su Galería.

Venimos hoy a inaugurar su galería. En este albergue comercial, en esta lonja de arte y literatura, se reúnen objetos variadísimos, de épocas muy diferentes, entre los cuales cabe oír una disputa tirante, un diálogo muy tenso. Están aquí los productos populares junto a los quinceañeros, y los estudios sobre el arte búdico, junto a los poemas del misticismo cristiano. Hay aquí la tensión actual de la vida, la del yodo en la piel.

La misma arquitectura, a base de superficies coloreadas, es tirante o tensa por lo definitivo de cada color y lo liso de sus paños. Y es tensa por las líneas que subrayan las formas: esos tubos de hierro pintado que suben a lo largo de la escalera, constituyen el pretil de piso que estamos, y se alargan o bajan por las paredes. Todo es tirante.

La tensión social sube cada día.

Ejemplos: el periódico, los viajes, el tráfico urbano e internacional.

Pero la tensión, que podría ser algo simplemente aparatosa y externo, corresponde a una intensidad mayor en cada profesión. El arquitecto pone más intensidad hoy en su tarea porque la técnica ha enriquecido los medios de construcción y porque cada edificio exige un estudio especial. Antes, el convento desmantelado se adjudicaba a la milicia, a la beneficencia pública, escuela o asilo. Hoy, el convento y el hospital y el instituto que sea, es objeto de una estructura idónea y de una infinidad de servicios técnicos que lo definen al mismo tiempo que lo hacen eficaz. Nótese que cuando una obra arquitectónica responde a su fin, no necesita rótulo: ni el palacio ni la iglesia, ni el buque, ni la fábrica, ni la estación de ferrocarril. En cambio, hay muchos edificios desparatados todavía por la Península que, por ser aprovechados, tienen que lucir un anuncio que diga Cuartel de la remonta, Hospital de inválidos.

José Moreno Villa

TRES LIBROS DE ARTE

«La Pintura española», de Pierre Paris

España y su historia deben mucho a los hispanistas, ciertamente. Mas también es cierto que no ha sido ingrata tan frecuente. Toda simpatía más generosa en abrir sus tesoros, en facilitar el trabajo de los estudiosos de fuera, así como en alabarlos, en estimar y agradecer su obra. Pero desde el siglo pasado, feliz época en que España, *terra incognita*, podía ser descubierta por cualquiera, a nuestros días, la diferencia es demasiado grande para que no necesite ser sentida hasta en el hispanismo. Hay una exigencia mínima para todo hispanista de hoy: la de estar a tono con lo que los mismos españoles producen o están en capacidad de producir. Pero nuestros sabios son gentes modestas, retraídas, obscuras en un ambiente tan poco sensible a los valores culturales como lo es desgraciadamente aún—y es historia reciente—nuestro país. La vida cultural es pobre, la beocia reina, y si los sabios saben, a nadie le preocupa gran cosa. Naturalmente, los editores no cuidan de ir a buscarlos, y no ya los extranjeros, sino aun los españoles, aparecen siempre más propicios a traducir que a solicitar el concurso de las gentes que en España entienden de algo. Aceptemos la realidad. Pero afirmemos nuestro derecho a no aceptar contrabando por el hecho de venir bajo nombres respetables y críticos, sin suficiencia, pero con objetividad, lo que los extranjeros publican sobre España.

Este es el caso que motiva estas líneas. La *Bibliothèque d'histoire de l'art*, del editor Van Oest, publica unos tomos pulcros, que tratan de dar resúmenes bien ilustrados de monografías artísticas por naciones. Son libros de tipo francés, ligeros, de hábil exposición pedagógica y dirigidos a un público extenso, sin intención de aportar novedades. Pues bien; en esta biblioteca ha aparecido un volumen dedicado a la pintura española. Lo firma M. Pierre Paris, hombre respetable, leal amigo de España, investigador y excavador de antigüedades primitivas y romanas. Estos títulos han de ser reconocidos por todos en su justo valor. Mas no salvan al libro. El libro es detestable. El señor Paris salió en mal hora de su especialidad para colaborar en la Historia de André Michel, en los capítulos sobre nuestro arte del siglo XVII en adelante, que la desdichada muerte de Berteaux dejó en blanco. Aquella forzosa colaboración, una de las partes más flojas de la obra toda, bien lejana de la maestría con que Berteaux trató, hasta donde llegó su vida, los temas españoles. No debió animar a M. Paris a tratar asuntos que no fuesen los de su disciplina propia. El año pasado, un *Goya*, y pocos meses después, esta historia de la pintura española... No es éste el sitio de puntualizar, no ya sus lagunas, su falta de exacta y completa visión de la historia de nuestra pintura, la desproporción de su plan o la abundancia de lugares comunes, sino los errores de todo género y la, en muchos casos, desdichada elevación de los ejemplos, en un libro que tiene la misión de divulgar entre un público extenso uno de los aspectos capitales de nuestro arte. No se trata de esto. El comentario es otro.

Hay en España docenas de gentes que hubieran podido hacer un libro fino, denso y exacto, dentro de los límites de este volumen. La visión que sus lectores hubieran conseguido de nuestra pintura habría ganado con ello, y también el nombre español. No hay temor, no obstante, de que un editor extranjero incurra en la ligereza de encargar libros de temas españoles a gentes de aquí. Nuestros mismos editores se deslumbra siempre ante una ortografía exótica. En esa pulcra Colección Labor, esfuerzo editorial admirable, el traductor o colaborador español encuentra reservada, a modo de ampliación para andar por casa, unas vergonzosas páginas al final del tomo. La venganza consiste en que muchas veces esas páginas son lo único de valor positivo del volumen. No hay por qué omitir ejemplos. Las páginas de Angulo resumiendo la historia de nuestra escultura valen bien las insubstanciales de Stegmann en el volumen de "La Escultura en Occidente". Más reciente: el tomo en que Rafael Benet nos ha dado sus "Facetas post-rodinianas", llenas de agilidad y aguda historia moderna, merece leerse por ellos, mucho más que por el estudio de Heilmeyer sobre "La escultura moderna".

Una «Arqueología española», de Mérida

En esta misma Colección Labor, en que lo traducido es tan desigual y a veces tan anodino, los tomos encargados a españoles son aportaciones nuevas que marcan generalmente una etapa en la bibliografía respectiva. ¿Sería verdad que las cualidades de la producción científica española han de ir acudiéndose cada vez más como probidad y exactitud, precisión y novedad? Tras ese deslumbriamiento de neófitos ante los productos científicos europeos, que ya debemos dejar atrás, se impone una recia crítica en lo que a temas de historia y arte nuestros se refiere. ¡Cuidado con los hispanistas! He aquí una advertencia oportunísima en muchos casos. Queremos registrar aquí la aparición de la "Arqueología española", del profesor Mérida, este venerable sabio, infatigable y modesto, lejos, bien lejos de la superficialidad omniscente de tanto nombre internacional. Su vida es un círculo cerrado entre tres puntos: su cátedra, su museo, sus excavaciones. Una gran tarea, pero una sola actividad. ¡Noble figura en estos días del bluff científico! Su libro es el primer libro de Arqueología española... Si ha tardado en aparecer un buen resumen, el retraso ha resultado en beneficio de la obra, rica de datos y de noticias, aunque concisa y breve. Tampoco es éste el lugar de analizar las excelencias del libro de Mérida. Señalemos su aparición, deseando que los editores españoles se den cuenta de nuestra mayoría de edad, aunque sólo sea—no es posible pedir menos—en los temas propios nuestros.

Palomino; conmemoración

Urge, sin embargo, limpiar la producción de obras de historia española de ese tipo de libros de aficionado aún tan frecuente. Toda simpatía es poca para estos sencillos hombres que se esfuerzan por dar voz en disciplinas de las que no han tenido formación, ni hacen profesión. Pero estos libros que salen—¿cuántos?—del fondo de una provincia, amasados amorosamente con un calor desconcertante, dan una triste y penosa impresión. Ahabacaban y empobrecen nuestra bibliografía y nos parece volver cien años atrás, a tiempos indeseables. He aquí que hizo dos siglos del fallecimiento de Palomino, aquel hombre honrado y admirable—un científico de su tiempo—, que bien merece el dictado de *nuestro vasari*. Y he aquí que don Enrique Maya festeja la fecha con un libro que titula con resabio secentista, "El Magno pintor del Empíreo". La intención es excelente. La conmemoración de nuestro barroco pintor es justa. La historia de nuestro arte debe demasiado al buen Palomino, para que no merezca estas gratitudes centenarias. El libro es el perfecto tipo de la obra de aficionado, laborioso y entusiasta, selector y entrecomillador de todo lo ya dicho. Tiene una descripción—y a eso se reduce en substancia—de las obras del pintor, con rellenos de prosa siglo pasado. Abundan los errores y las ortografías pintorescas. Más aún, se exhibe como gran novedad la rectificación de la fecha de nacimiento del artista—1655, en vez de 1653, como Cean dijo—. Pero esta novedad, así como el poner de relieve que el segundo apellido del autor fué Castro y no Velasco, fué dada a conocer en 1859 por don Luis Escribano y Morales en su folleto, poco conocido, es cierto, "Breve reseña biográfica del célebre pintor D. Acisclo Antonio Palomino", una obra de tipo muy semejante a la que ahora se publica y en la cual era—también—la única y allí auténtica novedad.

Para que nuestra historia se aclare y se depure, desconifemos un poco de los prestigios internacionales, doctores demasiado gratuitamente respetados cuando hablan de nuestras cosas, y alejémoslos un poco del erudito provinciano que no se ha enterado; un término medio, el profesor recio y laborioso, nuestro e informado. De la hornada de hoy, entre M. Paris y el Sr. Moya, quedémonos con el sabio Mérida.

Enrique Lafuente

UN LIBRO

GABRIEL ROUCHES: *La peinture espagnole*.—Le Moyen Age. Editions Albert Morance.

La historia de la pintura española en la Edad Media, sumamente sencilla antes, en que era casi desconocida (Cean Bermúdez no sabe de ella mucho más que Palomino), se ha complicado en estos últimos años, en que los documentos revelan multitud de artistas ignorados y en que muchas más obras desconocidas han visto la luz en distintas publicaciones. Estos estudios se hallan dispersos en revistas, monografías y catálogos monumentales, y sólo Cataluña ofrece un intento de ordenación en los cuatrocientos de Sempere y Miguel, y *Elis trescientos*, del mismo Sempere y Gudiol.

En estas condiciones, el intento de un estudio de conjunto se presentaba al futuro autor de un manual sobre nuestra pintura medieval en dos formas: la del manual erudito que reúne y coordina los estudios dispersos, multiplicando citas y referencias, o bien la síntesis original, obra del investigador que llega a ella tras un prolongado contacto con las obras que estudia; algo de lo que en forma excelente, aunque ya necesariamente superable, hizo Berteaux en la Historia del Arte dirigida por A. Michel. El libro de M. Rouches no responde a ninguno de estos dos tipos; no es ni pretende ser un manual erudito ni puede aspirar a una síntesis con puntos de vista nuevos sobre obras que M. Rouches no parece, en muchos casos, conocer directamente. Nacido su libro de un curso en l'Ecole du Louvre, sobre los primitivos españoles, su intención, según manifiesta el prólogo, "A fin de donner un instrument de travail commode, un manuel, aux étudiants de nos Universités et de l'Ecole du Louvre, comme d'une façon générale à tous ceux qui désirent aborder l'étude de la peinture espagnole". M. Rouches se ha limitado, en cuanto a la doctrina, a compilar los trabajos españoles (Tormo, Sempere, Guellos, Gómez Moreno, etcétera), y extranjeros (Berteaux, Mayer), sobre la pintura medieval española. Así, aunque el trabajo de compilación haya sido realizado con honradez, la obra resulta forzadamente desigual y poco armónica. El elemento personal está en las descripciones de las obras. Generalmente cuidadosas y bastante extensas, pero que no bastan a suplir la escasez de ilustraciones impuesta por razones de economía.

Con todo el libro de M. Rouches, que avalloran índices cuidadosos (hemos de señalar como novedad plausible uno iconográfico), habrá de prestar servicios indudables a cuantos busquemos iniciarse en la historia de nuestra pintura medieval.—L. Vázquez de Parga.

INDICES

Der Cicerone.—Heft, 6 Marzo 1929.
W. von Bode.—O. Zuntz.—"Deukmaler Alt-russischer Malerei".
Dédalo.—Marzo, 1929.
H. Bodmer.—"Marrionto Albertinelli".
Gaceta de las Artes.—Febrero, 1929.
J. Filch y Torres.—"Una taula de Mestre Garcia de Benabore".—R. Benet.—"Enric Calvey".—S. Dalí.—"La Dadá fotográfica".
Pantheon.—Abril, 1929.
"Die Italienische Bilder der Sammlung Spidridon".
Raza Española.—Febrero, 1929.
A. Méndez Casal.—"Las antiguas casas españolas".
Arquitectura.
M. Durán.—"Los jardines del Palacio Real".
E. Mendelsohn.—"El cine Universum en Berlín".
Burghing Magazine.—Abril, 1929.
Martin S. Briggs.—"Architectural models. I".
Archivo español de Arte y Arqueología.—Septiembre-Diciembre, 1928.
J. G. Navarro.—"Arquitectura hispano-colonial americana".—F. Hernández.—"La techumbre de la mezquita de Córdoba".

REVISTAS

* Carl Einstein—uno de los valores más sólidos de la crítica europea—prepara la publicación en París de "Documents", una gran revista de mucho tono, que comentará extensamente todas las manifestaciones del arte actual, y dedicará espacio preferente a la etnografía y a la arqueología. P. Bosch Gimpera figura en la lista de colaboradores. Einstein ha encargado también a Sebastiá Gasch un artículo sobre el pintor Dalí.

* "Le Crapouillot" (París-Marzo), que, como todas las revistas francesas, ha empezado a darse cuenta, después de las revistas alemanas, después de las revistas belgas, de que la fotografía es digna de excepcional atención, publica un artículo de Mac Orlan—"Photographie", con ilustraciones del admirable álbum alemán *Die Welt ist schön*. En este mismo número, Galtier Boissière se ocupa de la Exposición del Arte Francés Independiente, y reproduce numerosas telas, que evidencian una vez más el estado lamentable de la actual pintura francesa, pura y simplemente inexistente. El verdadero arte francés, en efecto, ya no cuenta. La falta de empuje, la superficialidad tradicional, el "charme" innato del pintor francés, se lo ha tragado. No olvidar que Picasso, Miró, Arp, Klee, y todos los que triunfan en París, no son franceses.

* "Variétés"—la sugestiva publicación de Bruselas, cuya ágil amenidad ha sido elogiada varias veces en esta plana—ha publicado un número de Marzo interesantísimo. Dedicado especialmente al arte popular y al de los locos, "Variétés" ha logrado sacar un número originalísimo, seguramente sin precedentes. En torno al arte de los alienados, el Dr. Hans Prinzhorn ha escrito un sagaz ensayo. Ese sabio alemán comprueba que la dulce realidad de las cosas no dice nada a estos enfermos. Los alienados exploran incansablemente las profundidades de su vida interior, de sus visiones. Las obras que resultan de esta introspección, no son hijas de la sabiduría, del oficio, sino de una fuerza primitiva, de un poder creador exacerbado. El Dr. Prinzhorn constata que el aspecto de esas obras puede ser efectivamente comparado, como quieren algunos, con el aspecto de las obras de muchos artistas modernos. La semejanza, empero, es puramente formal; la concepción, claro está, es esencialmente diferente. El artista más solitario, más alejado de la realidad exterior, más encerrado en su yo profundo, tiene siempre una vaga esperanza que no tienen los locos: la de que un día su obra vivirá en otros lazos.

Numerosas reproducciones de obras de locos, sorprenden al lector por su patetismo impresionante, obsesante. Una gran parte del espacio de este número es dedicado también al arte popular. Curiosas reproducciones, sabrosas y agudamente graciosas ilustran el texto: arte popular flamenco, pinturas anónimas, pintores del domingo, pintores de almanaque, etcétera. Esta revista prepara para Mayo un número de excepcional importancia: El superrealismo en 1929. Serán tratados los siguientes temas: "La pintura fantástica", "El género mal educado", "Los revolucionarios de café", "La escritura automática", "El exhibicionismo", etc. Y colaborarán Aragón, Arp, Bretón, Desnos, Ernst, Gomeaux, Miró, Peret, Picabia, Man Ray, etc.

* "Gaceta de las Artes" (Barcelona-Febrero)—número ágil y vivo—publica un sagaz artículo de Salvador Dalí—"El dato fotográfico", en el que este desconcertante pintor se entrega a un fervoroso elogio de la fotografía. He aquí unos fragmentos interesantes: "Desde la sutileza de los acuarelistas, hasta los gestos más rápidos y fugaces de los animales salvajes, la fotografía nos ofrece mil fragmentarias imágenes de una totalización cognoscitiva dramática. El capitel de catedral, situado a diez metros de altura y en oscuridad constante, nos es ofrecido por la fotografía con todo el exacerbamiento de su minuciosidad, que únicamente gracias a una hábil fotografía, a la que puede someter el fotógrafo las cosas, nos hace posible su conocimiento. El dato fotográfico es esencialmente el vehículo más seguro de la poesía, y el proceso más ágil para la captación de las más delicadas osmosis que se establecen entre la realidad y la superrealidad."

* "Cahiers de Belgique" (Bruselas-Abril), fiel a sus directivas de dar a conocer simultáneamente el arte antiguo y el moderno, publica un artículo de Edmond Foly, sobre un curioso tema: "La Virgen del tintorero", con reproducciones de Botticelli, Lippi, Pinturicchio, y unos ensayos de Nino Frank y Pierre Courthion, en torno al arte de Chirico y Van Gindertael, respectivamente. Esta revista ha aprovechado la próxima exposición de Joan Miró en Bruselas, para encargar a Sebastiá Gasch un artículo sobre este famoso pintor catalán.

* "Der Querschnitt" (Berlín-Marzo) se ocupa de la Exposición del Nuevo Arte Europeo, celebrada en Hamburgo. Sagaz crítica de Will Grohmann e ilustraciones de Picasso, Masson, Belling, Roux, Klee y Miró. Joan Miró: este nombre, menospreciado aquí, figura invariablemente en lugar preferente de toda revista artística europea que se hojee.

* "L'Art Vivant" (París-1.º Abril) publica un estudio de las pinturas sobre arena de los indios navajos, debido a la pluma de Rosa V. S. Berry. Sugestivas ilustraciones—ricas en aquella patética intensidad del arte de las razas primitivas—acompañan el texto.

Este número, fiel a la línea de conducta que se ha trazado esta revista para dar a conocer las obras de los mejores fotógrafos actuales, publica un artículo de Jean Gallot, en torno a las realizaciones de Man Ray, ilustrado con fotografías de intensa claridad.

* "Deutsche Kunst und Dekoration" (Berlín-Abril) publica un artículo de Feriade, sobre

Dos pintores catalanes

COSTA Y SANDALINAS

Costa es un pintor completo.

André Lhote enumeraba recientemente las calidades pictóricas esenciales en este orden: dibujo, composición, color. Y, al estudiar el proceso de recreación plástica seguido por los cubistas, constataba que éstos habían procedido lógicamente. Nuevo hallazgo del dibujo, en primer lugar. Búsqueda de la composición, después. Y, finalmente—coronamiento de su obra; ornamentación agradable, pero no necesaria—, el color.

Dibujo, composición y color, presiden la obra de Antonio Costa.

Infinitamente sensible al contorno de las cosas; fervorosamente enamorado del límite que ciñe los cuerpos, Costa lo fija en sus obras con insobornable precisión, con férrea exactitud.



Costa es un dibujante formidable. Y esa ha de ser la calidad esencial de todo verdadero pintor. El dibujo es el necesario timón para navegar eficazmente por la mar de las artes plásticas.

Costa, además, se esfuerza siempre por componer sus pinturas. La situación de los elementos naturales que intervienen en la confección de sus obras, no es vista, sino pensada. El temperamento de Costa le vedó prescindir de los paisajes exteriores, para entregarse plenamente a los paisajes interiores. Costa necesita siempre controlar las sugerencias de su inteligencia y de su sensibilidad con la observación del natural. Costa, sin embargo, no se deja nunca dominar por esta contemplación de la realidad. Para Costa, la naturaleza no es una fuerza poderosa y absorbente, sino un vasto diccionario, en el que él escoge la palabra de su idioma, que ordena según las reglas de una sintaxis pictórica rigurosa. Un ritmo arquitectónico equilibra exactamente los elementos, que Costa ha seleccionado cuidadosamente en el extenso panorama natural.

Una obra, así concebida y realizada, podría ya satisfacer los paladares más exigentes. Costa, empero, insaciable, ávido de totalidad, quiere recubrir ese andamiaje con la exuberante alegría del color. Color, el de Costa, no frágil e inconsciente, sino sólido y denso, pastoso, grávido de infinitos matices y de suntuosas calidades. Excesiva riqueza colorística, que nos hace temer, a veces, que Costa, transcurridos sus años de aprendizaje, y en poder ya de mayor habilidad, se deje deslumbra por los fuegos artificiales de las coloraciones a ultranza, abandonándose a las estrictas manipulaciones de cocina pictórica, tan gratas a la mayoría de nuestros pintores.

Su temperamento, sin embargo, fuerte y vigoroso, le alejará, seguramente, de ese peligro. El temperamento de Costa, en efecto, es de una fuerza inenarrable, obsesante; poderosa. Valiosa excepción en el país de la afección pictórica, del arte mono y lino, en el país del "charme" y de los innumerables diminutivos pictóricos empalagosos y delicuescentes.

Sandalinas concede una importancia capital al dinamismo. No al dinamismo anecdótico del futurismo, sino a un dinamismo más profundo. El dinamismo de las formas. En las obras de este

el arte de Raoul Dufy, y otro de Born, sobre el pintor alemán Sergius Pauer.

* El número 5 de "Sélection" (Amberes)—los admirables cuadernos monográficos, dirigidos por acierto por el gran crítico André de Ridder—ha sido dedicado a la obra de Fernand Léger.

El texto ha sido encargado a firmas de primera magnitud. He aquí algunos nombres: Cendrars, W. George, Feriade, Morand, Raynal, van Doesburg, Le Corbusier. Justo homenaje a este pintor que, de acuerdo con su temperamento, se ha trazado una precisa línea de conducta, que sigue sin desmayar, a pesar de modas pasajeras. Unas treinta reproducciones de Léger—muy bien escogidas, muy bien reproducidas—ilustran tan competente texto.

* El número 5 de "Les Arts Catalanes" (Barcelona), vestido de nuevo—formato mayor, mejor papel, mejor impresión—, publica un artículo de S. Gasch, sobre el escultor Rebull, con las acostumbradas traducciones castellana y francesa. Notas, encuestas, ágiles comentarios, animan el sumario de la bella publicación de Joan Merli, el benemérito marchante.

* "Le Centaure" (Bruselas-Abril)—la excelente pequeña revista, órgano de las famosas galerías del mismo nombre—publica el ameno sumario de siempre. A mencionar: un sagaz y extenso ensayo de André de Ridder, sobre James Ensor, y un artículo de Courthion y otro de Feriade, en torno al arte de De Smet y van Gindertael, respectivamente.

* "Hélix" (Barcelona), con su segundo número, confirma y aumenta la buena impresión producida por el primero. De más simple presentación, de más perfecta tipografía, este número está dedicado a dos malogrados artistas de pureza insobornable: el poeta Salvat Papasseit y el pintor Barradas. A mencionar un artículo de Carreras y unas ágiles notas de Masoliver.

joven pintor se hallan presentes todas las características propias de las obras comprendidas en el ciclo dinámico, que se inicia con el barroco y se cierra con el impresionismo, el expresionismo y el futurismo, postreras manifestaciones del ansia de movilidad, del amor por lo fugitivo y lo pasajero.

A la composición estática, propia del estilo clásico, hija de la conjunción de la vertical y de la horizontal, paralelas a las líneas del marco y productoras del ángulo recto, el estilo barroco—tomado en su más amplia acepción—opone la composición dinámica, basada sobre la oblicua y la serie de ángulos agudos y obtusos que ésta engendra.

La superioridad de la composición clásica es evidente. El ángulo recto satisface plenamente nuestros deseos instintivos e innatos de estabilidad, que ha de presidir la obra plástica. La sensación de inestabilidad, en cambio, producida por la composición barroca, nos causará siempre un efecto desagradable. Se pueden comprobar fácilmente nuestras aserciones. Bastará contemplar una obra del XVI y una obra del XVII: una tela cubista y una tela futurista. Las primeras, nos proporcionarán siempre una íntima satisfacción, una sensación de confortabilidad inenarrable. Las segundas, en cambio, contrariarán nuestro organismo, nos molestarán: no agradarán a nuestros ojos.

No sabemos explicar las causas de ese malestar. Ozenfaut y Jenneret han intentado justificarlo en una serie de artículos, dedicados al origen mecánico de la belleza plástica. Los dos teorizadores, al estudiar las sensaciones perceptibles por los ojos, comprueban que esas sensaciones "parecen depender esencialmente de los movimientos reales impuestos a la cabeza, y, principalmente, al ojo, por las diferentes formas". Estos movimientos, añaden los fundadores de *L'esprit nouveau*, modifican la tensión de los músculos de estos órganos y el régimen del flujo sanguíneo, provocando así una sensación física determinada para cada forma primaria, participando del placer o del dolor. Ya que, ante la línea recta, el ojo se desliza con un movimiento continuo, la sangre circula regularmente: calma, continuidad de esfuerzo. La línea quebrada, por el contrario, obliga a los músculos a contraerse a cada cambio de dirección; la sangre es apretada contra los vasos y su curso modificado. El cuadro, acaban diciendo los dos creadores del Purismo, es, pues, físicamente, un sabio aparato de masaje.

Esas teorías, naturalmente, no pueden ser rigurosamente aplicadas al caso concreto que



analizamos: la composición en verticales y horizontales y la composición en oblicuas, ya que, en rigor, el ángulo recto, que preside la primera, no es sino una línea quebrada. Sin embargo, hay innumerables ángulos oblicuos. En la composición basada sobre la oblicua, abundan, por consiguiente, más ángulos oblicuos que ángulos rectos en la otra composición. En los cuadros regidos por la oblicua, existe, pues, mayor cantidad de líneas quebradas.

De aquí proviene, quizá, la sensación desagradable que nos producen las telas susodichas.

Pero no comiquemos exageradamente las cosas, y limitémonos a constatar que en las obras de Sandalinas existen todas las características dinámicas que hemos aludido sumariamente. Puede ser que, teóricamente, el método no sea recomendable. Pero por encima de sistemas y de teorías, hay el don milagroso del artista. Y en el caso de Sandalinas, nos hallamos ante un temperamento magníficamente dotado. Un temperamento, como el de Costa, insobornablemente fuerte, intenso, bárbaro, a los antipodas del buen gusto degenerado que impera. El arte de Sandalinas es la perfecta antítesis de esa gracia delicuescente y enfermiza, que nos llega de Francia, y que muchos se obstinan en considerar calidad esencial de lo bello. Arte macho, arte potente, arte *anticharmant* por excelencia, el arte de Sandalinas nos atrae por su poderosa fuerza de expresión. El arte de Sandalinas no nos embriaga a fuerza de perfumes, sino que nos pone "kno-ckout" con un vigoroso puñetazo.

Sebastiá Gasch

EDICIONES
"MESETA"

Papel de Literatura

INICIAL

POEMAS

JOSÉ MARÍA LUELMO

Precio: 4 Pesetas

Suscriptores: 15 por 100 de descuento

Depositario general:

LIBRERÍA DE SANTARÉN

Teresa Gil, 11-13 y 15-Apto. 17

VALLADOLID

ESPAÑA: SIGLO XIX

LA CONDESA MERLIN

(Continuación de la primera plana.)

Francia, donde no les era siempre fácil la vida. Para ayudarles, organizaba la caritativa dama conciertos benéficos en que ella tomaba parte, y entre los socorridos figuraron en primer término los españoles, que ya por haber sido afrancesados, ya por haber defendido la Constitución, al par que el trono de Fernando VII, se vieron perseguidos sañudamente por aquel cruel y vengativo monarca.

La Condesa cantaba en italiano y escribía en francés; mas no olvidó nunca su lengua materna, ni la querida patria en que transcurrieron sus doce primeros años, a cuya remembranza dedicó el primer libro que anónimo publicó y no puso a la venta en 1831. En 1840, después de treinta y ocho años de ausencia, volvió a La Habana, donde Plácido pudo decir al saludarla:

«Cuando el acento mágico resuena De la noble Merlin y su laudada Frente se ostenta de atractivos llena, Ni al Tánais, ni al Pó, debemos nada, Nada tenemos que envidiar al Sena».

En La Habana dejó grato recuerdo de su bondadoso carácter, tomando parte en una función lírica a beneficio del Hospital de mujeres dementes y Casas de beneficencia.

Ocurriósele también poner a prueba el sistema plebiscitario, muy en boga entonces, como el más adecuado para justificar y robustecer dictaduras militares, consistiendo su éxito en la manera de presentar las cuestiones y de recoger los votos. Y la prueba se hizo en uno de los ingenios de su familia, proponiendo a los negros de la dotación un aumento en los azotes con que se les castigaba y una disminución del tasajo, que era su alimento. Nombróse una comisión que recogió los votos, y el resultado no pudo ser más satisfactorio. Los negros respondieron espontánea y unánimemente, como si fueran blancos, que querían más azotes y menos tasajo.

A su regreso de Cuba, donde sólo pasó mes y medio, publicó Mma. Merlin en París, en 1844, su libro *La Habana*, cuya traducción española vio la luz en Madrid el mismo año, con prólogo de la Avellaneda. Para esta obra facilitaron a la Condesa numerosos datos algunos conocidos cubanos, como Del Monte, Alfonso, Saco y hasta José de la Luz y Caballero, lo que hizo que se pusiera en duda la originalidad del trabajo de la autora, a la que un periódico de La Habana, «El Faro Industrial», trató duramente por los errores en que incurría al hablar de las costumbres cubanas. Y en cuanto a los datos estadísticos respecto a los Estados Unidos, dice su traductor americano, mister Everett, que son todos inexactos, por lo que esta parte del libro debiera suprimirse. Saco, que fue uno de los que más noticias le proporcionaron, además de dos artículos, uno sobre el foro y otro sobre la forma del gobierno de la isla de Cuba, escribía a Del Monte: «Me parece que la obra tiene por objeto el proporcionar a la autora algún dinero, pues me figuro que no está en posición muy ventajosa. Creo que se trata de hacer entre sus parientes y amigos de La Habana una suscripción para la obra, y que a cada uno se dará un ejemplar a muy caro precio. Yo me alegraría mucho que la interesada sacase un gran partido, pues es señora muy recomendable».

Había algo de verdad, aunque no toda la verdad, en lo que escribía Saco. Había llegado la Condesa de Merlin, como todas las mujeres hermosas que han conocido y saboreado la admiración y el homenaje de los hombres y la consiguiente envidia femenina, a esa edad ingrata en que los implacables años hacen sentir su peso, y la belleza se marchita, sin que basten a impedir su ruina los afeites. Además, la música, arte que especialmente cultivaba la Condesa y al que debía sus mayores triunfos, requiere la lozanía de los años mozos, y la gran cantante sentía, antes de que se entibiara el entusiasmo de sus admiradores, que su hermosa voz de soprano era ya menos pura, menos extensa, menos flexible, y que llegaría el día en que tendría que renunciar al vasto repertorio con que encantaba a su auditorio. Era preciso buscar algo que reemplazara a la música, y este algo era la literatura, en que, si bien son menos vivas e inmediatas las satisfacciones del amor propio, las arrugas no llaman la atención ni impiden que la pluma haga su oficio, si es diestra la mano que la apuña y está aún despierto el cerebro que la mueve. Madame Merlin, que derivaba en la conversación las sales de su ingenio, pensó conservarlas en libros que le dieran buena fama y sonante moneda. Esto explica una tardía vocación literaria, que no satisfizo, sin embargo, por completo a la Condesa.

Era ya ésta una viuda cincuentona, de desmedrada belleza y no sobrados recursos pecuniarios, que apenas alcanzaban para mantenerla en la situación preeminente que había ocupado y quería seguir ocupando en París; pero halló para reemplazar cuanto le faltaba en el ocazo de su vida, una gran pasión que la llenaba por completo. Hay mujeres que cuando suena la hora del desengaño, que es para ellas la del arrepentimiento, se resignan a vivir tristemente de los recuerdos de un alegre pasado y se preparan piadosa y beatamente a un buen morir cristiano. Otras, hijas de Eva al fin y al cabo, como la Condesa de Merlin, no se conforman con irse al otro mundo sin haber probado en éste, aunque sea en el ocazo y a destiempo, la fruta prohibida, que se les antoja ha de ser sabrosísima y el mayor de los humanos goces. La Merlin había despertado muchos viriles apetitos e inspirado no pocas pasiones, que no había compartido, y no podía ufanarse, como la Duquesa de Abrantes, de haber disfrutado de la intimidad de los ilustres varones de su tiempo, desde Metternich

hasta Balzac. La mujer que se dedica al cultivo de las letras, y tras un frustrado ensayo matrimonial en que el marido no resulta la soñada media naranja, busca un «alma hermana», destinada a satisfacer todas sus necesidades afectivas, es natural que por las afinidades de gusto y tareas, la encuentre encarnada en un literato profesional.

El alma hermana con que tropezó, apenas viuda, la Condesa de Merlin, era un hombre que vivía de su pluma, y aunque ésta y su cátedra en el Colegio de Francia, muy frecuentada por las damas, entre las cuales la ciencia y las prendas físicas del profesor hacían estragos, diéronle la cierta celebridad, mayor fué la que adquirió por sus deudas que pagaba tarde, mal o nunca, y que alguna vez llevaría a la cárcel. Llamábase Philarete Chasles y había nacido en 1799, cuando se hallaba preso en el castillo de Ham su padre, general revolucionario que puso al niño el nombre griego de Philarete, o sea «amigo de la virtud», porque creía que, como hijo suyo, sería virtuoso, y lo fué sólo de nombre. A la edad de quince años empezó a ganarse la vida como tipógrafo, primero en París y luego en Londres, donde pasó varios años y tuvo unas cuantas aventuras amorosas. Volvió a París, y a los veinticinco años de edad publicó su primer libro. En 1847 dió a la estampa su «Estudios sobre España y sobre la influencia de la literatura española en Francia y en Italia», libro al que quizá contribuyó la amistad que entonces tenía con una española.

La correspondencia de la Condesa de Merlin con Philarete Chasles, que ocupa más de doscientas páginas de la edición francesa del libro de Figarola Caneda, sirve, más que para enaltecer a la dama, para que la compadecemos muy de veras. Enamoróse locamente de un hombre a quien llevaba diez años y que durante otros tantos que duraron estas relaciones no correspondió a la pasión y ensueños que había inspirado. Dejose querer, halagado en su vanidad de advenedizo, y dejó también que le pagaran algunas deudas, y que para ello se viera la Condesa en apuros y tuviera que vender alhajas y que pedir dinero a sus amigos. Pero a medida que pasaban los años y que la dama envejecía y se arruinaba, iba enfriándose el ardor del galán, que lo reservaba para conquistas de más lozanía y más substancia. Y espaciaba sus visitas y sus cartas, alegando como excusa la falta de salud o el exceso de trabajo.

Las privaciones e infidelidades que la paciente mujer de Chasles soportaba, hacíanse insufribles a la enamorada querida, porque no tenía ésta en más que aquélla y porque el lazo que unía a los amantes no era efecto de un contrato legal, sino de un voluntario y libérrimo compromiso; mas se resistió cuanto pudo a creer que la engañaba el hombre a quien ella se había entregado en cuerpo y alma. Rindióse, al fin, a la evidencia, y en una carta escrita en un aciago viernes del año de 1847, despidió al falso Philarete, diciéndole que por muerta la tuviera, y que más le hubiera a ella valido morir antes de conocerle, y que le devolviera sus cartas, sin una palabra más. ¿Qué hizo Chasles? ¿Devolvió las cartas, dándose por despedido y muy contento? Lo único que sabemos de cierto es que la correspondencia no cesó, aunque dejó de ser amorosa y se convirtió en asexual. Suprimióse el familiar tuteo, y la conjugación del más usado verbo, y el sugerente epíteto, y el eufemismo discreto que evoca el recuerdo del sabroso episodio. No había ella podido arrancar del corazón todo el cariño atesorado, pero lo había guardado en sus entretelas y no dejaba que asomara a su pluma, por la que antes se derramaba en el papel, llenándole de mimos y caricias. A sus primeras cartas, que se asemejaban a todas las de las grandes enamoradas, se sucedieron otras que trataban de enojosas cuestiones de dinero, que ella hubiera querido y no podía evitar; y hay también muchas que se refieren a la labor literaria de la Condesa de Merlin, las cuales muestran claramente la colaboración del amigo en el libro *La Habana*. Tradújolo también Chasles al inglés, y de esta traducción ofrecida a un editor de Londres, prometíase la autora sacar gran provecho; mas viéronse frustradas sus esperanzas, así como las que tenía puestas en sus parientes y amigos de La Habana, respecto a la suscripción para la traducción española. En una de sus últimas cartas impregnadas de profunda tristeza, le decía: «Por razones que puede usted adivinar, estoy decidida a no publicar con mi nombre nada que no me pertenezca».

«Hace tres meses—decía en otra de sus cartas—busco mi consuelo, y lo he encontrado en la lectura del Evangelio. En mi infancia había aprendido a creer en Dios y a amarle; pero ignoraba completamente las verdades, las leyes y preceptos del Cristianismo, y ni siquiera sabía lo que era el Evangelio. Dios de misericordia, perdóname esta ignorancia».

La renaciente fe llevóla a implorar la divina misericordia y en ella halló, no sólo el consuelo que buscaba su atribulado espíritu, sino también la necesaria fortaleza para padecer con cristiana resignación la redentora enfermedad, larga y dolorosa que ultimó su vida el viernes 31 de Marzo de 1852.

Marqués de Villa Urrutia

LEA biografías LA NAVE

Volúmenes integrados por:

- Contemporáneos del biografiado.
- Esquemas históricos.
- Retratos y autografos.
- Ilustraciones.
- Biografía.
- Crítica de la obra.
- Las mejores páginas.

ATENEA, Apartado 644. MADRID

Perspectivas históricas

(Continuación de la primera plana.)

Por la abundancia de vitalidad, es el siglo XV y—aun—el XVI españoles una época plena de individualidades: El duque de Alba—que Spengler toma como el único término posible de comparación con Bismarck—, Antonio Pérez, Juan de Valdés...

No es un azar que el definidor y formador de nuestro tiempo, Nietzsche, fuera un profesor de helenismo. A él se debe la nueva visión del proceso griego y la captación de sus esencialidades.

La religión griega, a diferencia de las otras, posee un matiz diferencial: el culto a los héroes. Minoría de príncipes ancestrales que eran como los dioses: inmortales. Pero más tarde, el pueblo elevó al rango heroico todo ser humano que por su genio poético o político, su fuerza o belleza se separaba de la tumultuosa masa amorfa. Los poetas, los conductores de masas, los vencedores en los juegos olímpicos eran héroes.

Se concedía el honor de lo heroico a la superioridad en la vida. Superioridad que era una presencia del Absoluto—o como Klages diría—del Eros cosmogónico.

Más tarde aún vivieron—en edades primarias—los héroes sobre la tierra. Soplabo lo heroico en las testas de la medieval Germania y de la cincocentista España. Gonzalo de Córdoba y—más tarde—Hernán Cortés sintieron la presencia de lo Absoluto al sumergir el Espíritu en la Vida.

Grecia significa Individuo. Aristocracia. Conductores y conducidos. Grecia es una cultura juvenil, y la nueva época es joven porque cuando hay algo decisivo que comienza se presentan maestros y seguidores.

Este concepto individualista de la Historia—tan moderno, tan actual, es el fundamento del *George-Kreis*, cuyos métodos—vivencias—al anular la objetividad crea una historia elaborada por individualidades.

Signo de nuestro tiempo como lo es el suprarrealismo. Este, al negar el control social de la inteligencia, transporta al orden artístico la supremacía del individuo en sus instintos. *A bas le clair génie français*.

Señales de nuestra época que retorna a Grecia: el amor al desnudo y al deporte. Ambos significaban para el heleno lo sacro. Aquél, por la forma. Este, por el esfuerzo que postula la obligación—sentimiento magnánimo.

Nietzsche consideró el pueblo griego como un pueblo en torneo. Y en el culto a los héroes tiene su raíz la importante institución del *agón*—tan característica del *ethos griego*—que fué escuela del individualismo que hizo magna a Grecia (1).

Lo poético de la nueva vida—de la que espera impaciente en los lindes hispánicos—es la liberación del individuo, no en sus instintos gregarios, mediocres y relativos, sino en sus instintos sublimes, absolutos y majestuosos: *regios*—se dice en «Hércules jugando a los dados».

Y en el mismo vértice se reconocen unidos—férvidamente—un teorizador que define una época ya finida y un poético que valoriza la suya.

El retorno, la eterna vuelta de lo histórico que no es un proceso fatal, sino una creación libre y espontánea de individualidades demónicas—Carlos V, César, Napoleón, Goethe. (Lo heroico-individual de la Historia que Gundolf proclama.)

(1) V. E. Rhode: *Psyche*.

Stendhal dijo: *Je serai compris vers 1900*.

Nietzsche anunció: *El futuro me pertenece*. El siglo XX ha sido engendrado por ambos—individualistas absolutos.

Se siente el novecentismo del último cuando se leen las páginas en las que subordinaba la Historia a la vida. Y es por esto que no le pueden comprender los críticos siglo XIX: Ramón Fernández—por ej.—que escribe en su último ensayo: *Nietzsche ha querido perfeccionar el pensamiento colocándose en regiones misteriosas más allá del pensamiento*. Estas regiones misteriosas eran para él el secreto de la «vida», pequeña palabra que ha hecho gastar mucha tinta y perder mucho tiempo.—Nosotros hemos visto que, para que haya personalidad, es preciso que el hombre someta su pretensión al control de una conciencia objetiva, que supone la existencia de tal conciencia y de un medio social.

No. El siglo XX no puede forjar su personalidad mediante el control de la conciencia objetiva y del medio social, que son la exaltación de las virtudes mediocres, exhaustas de porvenir y de promesas.

André Gide le con-siente mejor: *Yo veo a cada uno de mis héroes huérano, hijo único, soltero y sin hijos. Es acaso, por esto que yo veo, un héroe en Lafcadio*.

—Pensad, Lafcadio, qué sería de vos si tuviérais una hermana coxalgica que dijera:—Cadio, mi buen Cadio, desde la muerte de nuestros padres sólo tú me quedas en la vida.

—Yo procuraría encontrarle un seductor...

El conocimiento del pasado—sólo—en servicio del futuro. Sin creer en el proceso de la dialéctica histórica.

Cuando en un pueblo unos siglos se presentan exentos de vitalidad, la juventud puede—y debe—rechazarlos.

Y mirar al cincocientos.

Y contemplar Hélade.

Si lo esencial hispánico es lo quijotesco y lo cidiano—los europeizadores quisieron olvidar a Don Quijote y cerrar con siete llaves el sepulcro del Cid—, el único porvenir, el pleno futuro está en la lealtad a lo esencial y originario: ser cidiano, quijotesco.

Esencias—lucha, irrealdad, ilusión vital—que en la actualidad se llaman:

- Atletismo, Cinema.
- Deporte, Tirania.
- Guerra, Imperialismo.

José Francisco Pastor

ÚLTIMAS NOVEDADES DE LA SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA DE LIBRERÍA

HENRY BORDEAUX

DE LA ACADEMIA FRANCESA

Andrómeda y el monstruo

Versión española de Boris Bureba.

Una novela interesantísima, llena de amenidad, de pasión y de belleza.

Un volumen en octavo, de 276, páginas, 5 pts.

Otras obras de Henry Bordeaux, publicadas por la Sociedad General Española de Librería:

EL DIQUE

Un volumen en octavo, de 302 páginas, 5 pts.

El calvario de Cimiez

Un volumen en octavo, de 252 páginas, 5 pts.

WENCESLAO FERNANDEZ FLOREZ

EL PAIS DE PAPEL

La última obra del gran humorista español. Libro que será agotado rápidamente por sus miles de admiradores.

Un volumen en octavo, de 224 páginas, 4 pts.

Haga sus pedidos a la

Sociedad General Española de Librería

FERRAZ, 21.- MADRID

Compañía Iberoamericana de Publicaciones, S. A.

Editoriales Renacimiento-Mundo Latino y Atlántida

Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.-Madrid

“SINFONIA Y BALET”

Este nuevo libro, de Adolfo Salazar, viene a completar perfectamente su obra anterior: «Música y músicos de hoy». Quien desee penetrarse del estado actual de la música, de sus nuevos procedimientos, de sus nuevos valores, habrá de recurrir a estas páginas, admirables en orientación, información y espíritu crítico. MUNDO LATINO. 6 pesetas.

“DICCIONARIO DE GOBIERNO Y LEGISLACION DE INDIAS”,

por Manuel Josef de Ayala. Prólogo de Rafael Altamira. Corresponde este libro a la «Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Ibero-América». Todas estas obras están constituidas por páginas, absolutamente desconocidas, del Archivo de Indias. COMPAÑIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES. Precio del volumen, suelto, 25 pesetas. Por suscripción anual (seis volúmenes), 120 pesetas.

“DRAMAS MUSICALES”,

de Ricardo Wágner. Con un prólogo informativo de E. Salazar y Chapela. Corresponde este libro a las «Bibliotecas Populares Cervantes», que publica «las cien mejores obras de la literatura española», «las cien mejores obras de la literatura universal» y «los cien libros educadores». Tomo suelto, 2,50 pesetas. Por suscripción (cuatro tomos al mes), 5 pesetas.

“LA CASA DE LUCULO O EL ARTE DE COMER”

En breve ha de ponerse a la venta este gran libro, de Julio Camba. Tiene esta obra el valor de ser absolutamente inédita, de ser una concatenación de páginas estructuradas, antiperiodísticas. En realidad, es éste el primer libro de Julio Camba. COMPAÑIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES. 5 pesetas.

“EL MODERNISMO Y LOS POETAS MODERNISTAS”

Rufino Blanco-Fombona, con la amenidad que le es característica, con su penetración crítica peculiar, hace en este libro un estudio concienzudo, absolutamente imparcial, del movimiento literario para él más entrañable. MUNDO LATINO. 5 pesetas.

“ENTRE DOS CONTINENTES”

«La novela del túnel bajo el Estrecho de Gibraltar». En una España fraccionada en regiones autónomas—la España ideal de un regionalista—, Jesús R. Coloma desarrolla un asunto eminentemente novelístico con interés y pasión singulares. RENACIMIENTO. 5 pesetas.

“EL BURLON”

Esta fina novela, de José Bruno, está llena de gracia, de intención, de ironía, de mordacidad. Se trata, pues, de una obra de gran interés, no sólo por su estilo, cortado y preciso, sino también por sus múltiples, por sus variadísimos temas. RENACIMIENTO. 5 pesetas.

“DIAGNOSTICOS Y TRATAMIENTOS PSIQUIATRICOS DE URGENCIA”

Un nuevo libro, del Dr. César Juarros. Una obra de divulgación científica. Tan interesante y útil al profesional como al profano MUNDO LATINO. 5 pesetas.

Pedidos: Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15 MADRID

JUAN A. MELIA

LEYENDAS Y EVOCACIONES DE LA SERRANÍA

Con ilustraciones de Domínguez López. Todo el encanto de la sierra, del campo, de la naturaleza reflejado poéticamente en este libro amenísimo.

Un volumen en octavo, de 224 páginas, 4 pts.

Y DOS ACONTECIMIENTOS EDITORIALES.

Uno:

Santa Juana de Arco

DE MARIE GASQUET

(Traducción de Boris Bureba). El libro más completo, documentado y bello que se ha escrito de la vida de *La doncella de Orléans*.

Se pondrá a la venta en esta semana, y su precio es el de pesetas 5.

Otro:

BEETHOVEN

Las grandes épocas creadoras (de la heroica a la apasionata) de ROMAIN ROLLAND. (Traducción de Mateo H. Barroso).

R. Blanco-Fombona

Últimas obras publicadas:

	Pesetas.
<i>La mitra en la mano</i> (novela)...	5
<i>Tragedias grotescas</i> (novelas)...	4
<i>El modernismo y los poetas modernistas</i>	5
Próximamente:	
<i>Dos años de mi vida</i>	5
En cualquier buena librería.	

OBRAS ESCOGIDAS

GABRIEL MIRO

Publicadas:

1.—El humo dormido	4,00
2.—El Angel, El Molino	5,00
3.—Nuestro Padre S. Daniel	5,50
4.—Niño y Grande	4,50
5.—Libro de Sigüenza	5,00

Descuento 50 por 100

ATENEA.—Apartado 644—MADRID

García Rico y C.^{ia}

MADRID

LIBRERÍA UNIVERSAL DE OCASIÓN

Notable surtido en libros de todas

clases, antiguos y modernos.

COMPRA Y VENTA.-CATALOGOS GRATIS

DESENGAÑO, 29

Apartado de Correos 578

Teléfono 16.821

MADRID

REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA

Director: Ramón Menéndez Pidal

Se publica en cuadernos trimestrales. *España: 20 ptas. año. (Número suelto Extranjero: 22 5 pesetas.*

Centro de Estudios Históricos

Almagro, 26, Madrid

Imp. E. Giménez, Huertas, 16 y 18.—Madrid